



DECIMOCTAVO INFORME
ESTADO DE LA NACIÓN EN DESARROLLO
HUMANO SOSTENIBLE

Informe Final

Análisis de la desigualdad socioeconómica en Costa Rica por criterio territorial

Investigadores:
Rafael Arias Ramírez, Ph.D.
Lic. Leonardo Sánchez Hernández



Nota: Las cifras de las ponencias pueden no coincidir con las consignadas por el XVIII Informe Estado de la Nación en el tema respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

Contenido

Resumen Ejecutivo	3
Introducción.....	4
Condiciones de la vivienda según región de Planificación	5
Características del empleo en las regiones del país	15
Distribuciones territorial de la fuerza de trabajo.....	15
Comportamiento territorial de la participación laboral por grupos de edad.....	16
La participación laboral de las mujeres es limitada y concentrada en la región Central.....	17
El perfil educativo de la PEA denota una mayor diversidad regional	19
Existen diferencias regionales en la demanda de trabajo	20
Las regiones periféricas son las más afectadas por el desempleo.....	24
Características de la pobreza y desigualdad del ingreso por regiones.....	26
Salud, nutrición e Infraestructura Sanitaria	30
Existe un sobre uso de los Equipos Básicos de Atención Integral de Salud (EBAIS)	31
Persisten algunas diferencias regionales en el número de consultas, horas contratadas en servicios médicos y profesionales en salud	32
Cerca de un 25% de los distritos del país no cuentan con servicio de CEN-CINAI.....	33
Acceso agua potable	35
Alcantarillado Sanitario y eliminación de excretas.....	37
Disposición final de desechos sólidos	40
Características educativas de la población a nivel regional	41
Disminuye el nivel de analfabetismo entre regiones e intraregiones	41
Aumenta el nivel de instrucción de la población, aunque persisten brechas regionales.....	43
Asistencia a centros educativos	45
Algunas consideraciones finales para ayudar a disminuir las desigualdades regionales e intrarregionales.....	47
Referencias Bibliográficas.....	50
Notas	50

Resumen Ejecutivo

La presente ponencia busca analizar los principales patrones que caracterizan la desigualdad socioeconómica desde una perspectiva territorial. Por ejemplo la importancia de conocer el tipo y características de la vivienda, así como la forma de tenencia de la misma y la disponibilidad de servicios básicos como agua potable, electricidad, higiene y manejo de basura y desechos; es indispensable para determinar las condiciones sociales, económicas y de salud en las que vive la población. Así mismo se analiza la brecha digital existente en las regiones del país.

Se dedica una sección al análisis de las características del empleo del país, en la cual se mide el tamaño del mercado laboral por región en función de la cantidad de personas involucradas, se observa que el país cuenta con un megamercado central y cinco micromercados periféricos, explicados en detalle en el documento. Además, se encuentra un estudio de las características de la fuerza de trabajo en cada región, misma que depende de los perfiles de la población en edad de trabajar y de los patrones de incorporación al mercado laboral. Se abordan además los temas de salud, nutrición e infraestructura sanitaria, así como una sección dedicada a las características educativas de la población a nivel regional.

Descriptores: desigualdad, desempleo, fuerza laboral, servicios básicos, salud, educación, análisis territorial.

Introducción

Las desigualdades socioeconómicas menoscaban el capital social y las relaciones de solidaridad y tolerancia dentro de una sociedad. Esta situación a su vez condiciona la cohesión social y la participación en el proceso de toma de decisiones. Las sociedades más desiguales son aquellas donde estas condiciones prevalecen, no es casual que sean estas sociedades las que menos invierten en desarrollo humano y en redes de apoyo social.

Las desigualdades socioeconómicas también están acompañadas por los altos niveles de concentración de la propiedad, los problemas para acceder a la educación y la salud, las dificultades para acceder al crédito y a empleos en el sector formal de la economía, la feminización del sector informal y de la pobreza y la exclusión de las minorías étnicas. A este respecto Kliksberg (2005: 421) plantea que el “escenario de desigualdades agudas, persistentes, y de enorme incidencia en el aumento de la pobreza, en las dificultades para un crecimiento sostenido, y de gran influencia en las carencias que afligen la vida diaria de la mayor parte de la población es el que genera sufrimiento social en gran escala y dificultades importantes para la gobernabilidad democrática.”

De esta manera, caracterizar los patrones que explican los niveles de desigualdad socioeconómica desde una perspectiva territorial, es indispensable para el diseño e implementación de políticas y arreglos institucionales capaces de promover círculos virtuosos entre el crecimiento económico, la equidad social y la gobernabilidad democrática.

El documento tiene como objetivo realizar un análisis descriptivo sobre los principales patrones que caracterizan el análisis de la desigualdad socioeconómica desde una perspectiva territorial en Costa Rica. Para ello se tomaron en consideración hasta donde la información lo permitió, indicadores de la vivienda, del empleo e ingresos así como de educación, salud e infraestructura sanitaria. El análisis está basado en gran parte en las encuestas de hogares y fue complementado con los censos de población y vivienda del 2000 y el 2011, así como con otras estadísticas del Ministerio de Salud y de la Caja Costarricense de Seguro Social. La presentación de la información en tablas y gráficos, trató de complementarse, dependiendo de la disponibilidad de información, con Sistemas de Información Geográfica, para ellos se confeccionaron algunos mapas que tienen el objetivo de describir y visualizar espacialmente diferencias socioeconómicas.

Condiciones de la vivienda según región de Planificación

Parte del bienestar al que tienen derecho todas las personas está determinado por la disponibilidad de condiciones mínimas de vivienda, vinculadas al cumplimiento de las más elementales necesidades que permitan condiciones de privacidad y dignidad, que garanticen una mejor calidad de vida de los miembros del hogar.

Conocer el tipo y características de la vivienda, así como la forma de tenencia de la misma y la disponibilidad de servicios básicos como agua potable, electricidad, higiene y manejo de basura y desechos; es indispensable para determinar las condiciones sociales, económicas y de salud en las que vive la población.

Según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2010, el 56,5 por ciento de las viviendas en el país son catalogadas como casas independientes, el 37,9 por ciento como casas en fila contiguas, alrededor de un 5,0 por ciento en condominios horizontales y verticales, un 0,5 por ciento son tugurios y el resto de otro tipo.

La distribución porcentual del tipo de vivienda a nivel de región, tiene el mismo comportamiento que a nivel nacional, excepto en los casos cuya especificidad es propia de cada una de ellas. En las regiones rurales (fuera de la región Central) hay menos departamentos, condominios y casas en filas contiguas y más viviendas independientes.

La importancia de la vivienda independiente a nivel nacional se explica, en parte, por el predominio de este tipo de vivienda en las regiones mayoritariamente de carácter rural, asociada a pequeños terrenos agrícolas integrados usualmente a la actividad productiva del hogar. En tanto que en la Región Central (mayor porcentaje de población en zonas urbanas), a pesar de que el porcentaje de hogares en viviendas independientes fue inferior al de otras regiones (44%), junto a las viviendas en fila o contiguas las viviendas independientes conforman el arquetipo de estructura habitacional que en las últimas décadas ha caracterizado al crecimiento urbano horizontal de las ciudades del Valle Central, en particular en la Gran Área Metropolitana (GAM). Este hecho ha generado fuertes presiones sobre el uso del suelo agrícola y sobre la demanda por infraestructura básica, en especial de agua y saneamiento ambiental (Ver cuadro 1).

Cuadro 1

Distribución de las viviendas según tipo y región de planificación, 2010

Tipo de Vivienda	Condominio horizontal y vertical	Casa independiente	En fila contigua	Otros tipos	Total
Central	54.698	368.445	401.835	6.874	831.852
	6,6%	44,3%	48,3%	0,8%	100,0%
Chorotega	999	70.955	12.989	662	85.605
	1,2%	82,9%	15,2%	0,8%	100,0%
Pacífico Central	1.255	43.220	22.237	1.314	68.026
	1,8%	63,5%	32,7%	1,9%	100,0%
Brunca	1.349	72.912	7.125	231	81.617
	1,7%	89,3%	8,7%	0,3%	100,0%
Huetar Atlántica	736	104.757	23.818	651	129.962
	0,6%	80,6%	18,3%	0,5%	100,0%
Huetar Norte	1.063	55.528	12.569	196	69.356
	1,5%	80,1%	18,1%	0,3%	100,0%
Total	60.100	715.817	480.573	9.928	1.266.418
	4,7%	56,5%	37,9%	0,8%	100,0%

Fuente: ENAHO, 2010.

En Costa Rica la vivienda es indiscutiblemente el activo económico más importante que poseen las familias. La política de vivienda ha contribuido a ello en gran medida, a través de programas habitacionales que han privilegiado la construcción de viviendas nuevas para la reducción del déficit cuantitativo habitacional. Sin embargo, aún persisten altos porcentajes de viviendas en mal estado, relacionado con la calidad del material con que estas se construyen. Esto responde en parte a que la prioridad ha sido la solución cuantitativa del problema habitacional en detrimento de la calidad, el espacio y la durabilidad de las viviendas.

De tal manera, con relación al estado físico y calificación de la vivienda, se tiene que aproximadamente el 9,6% de las viviendas del país presentan un estado malo de su infraestructura. Territorialmente, la región Central presenta un menor porcentaje de estas viviendas con un 6,4%, mientras que el resto de regiones cuentan con porcentajes mayores al promedio nacional, siendo la región Huetar Atlántica (18,1%) la que presenta los mayores problemas, seguido de la región Brunca (16%) y la región Pacífico Central (15,1%). Con excepción de la región Central (66,6%) el resto de regiones del país tiene menos del 50% de sus viviendas en buen estado físico, siendo la región Atlántica (39%) la que presenta el porcentaje más bajo.

Estas condiciones físicas que enfrentan las viviendas en las diferentes regiones significaron que en 2010 cerca de una de cada diez viviendas del país presentara una calificación inaceptable para vivir, porcentaje que supera el 15% en las regiones Atlántica, Brunca y Pacífico Central (ver cuadro 2).

Cuadro 2

Características de las viviendas según región de planificación, 2010

Características de la vivienda		Región							
		Central	Chorotega	Pacifico Central	Brunca	Huetar Atlántica	Huetar Norte	Total	
Estado físico de la vivienda	Malo	53,467	11,725	10,304	13,054	23,502	9,204	121,256	
		6.4%	13.7%	15.1%	16.0%	18.1%	13.3%	9.6%	
	Regular	224,414	36,756	24,199	30,884	55,720	25,953	397,926	
		27.0%	42.9%	35.6%	37.8%	42.9%	37.4%	31.4%	
	Bueno	553,971	37,124	33,523	37,679	50,740	34,179	747,216	
		66.6%	43.4%	49.3%	46.2%	39.0%	49.3%	59.0%	
Calificación de la vivienda	Inaceptable	54,555	11,902	10,322	13,248	23,992	9,446	123,465	
		6.6%	13.9%	15.2%	16.2%	18.5%	13.6%	9.7%	
	Deficiente	19,147	3,767	2,576	2,470	8,341	4,189	40,490	
		2.3%	4.4%	3.8%	3.0%	6.4%	6.0%	3.2%	
	Aceptable	231,920	36,406	24,626	34,172	60,106	28,825	416,055	
		27.9%	42.5%	36.2%	41.9%	46.2%	41.6%	32.9%	
	Óptimo	526,230	33,530	30,502	31,727	37,523	26,876	686,388	
		63.3%	39.2%	44.8%	38.9%	28.9%	38.8%	54.2%	
	Total	Total	831,852	85,605	68,026	81,617	129,962	69,356	1,266,418
		%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

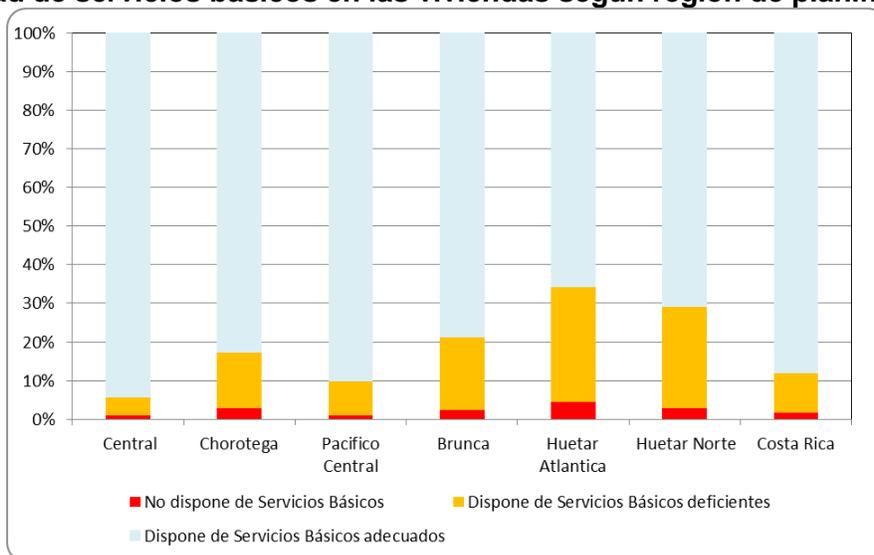
Fuente: ENAHO, 2010.

Como complemento al análisis anterior los datos del Censo del 2011 (excluyendo las viviendas donde no aplica) muestran que los cantones con mayor porcentaje de viviendas en mal estado físico se localizan en los cantones de La Cruz (15%), Golfito (15,1%), Sarapiquí (15,2%), Coto Brus (15,2%), Talamanca (15,5%), Buenos Aires (16,8%), Guatuso (17%), Upala (17,5%), Osa (17,7%), Matina (17,8%) y Los Chiles (20,4%), en todos los casos el porcentaje de viviendas en mal estado físico supera el 15%.

Por el contrario, el menor porcentaje de viviendas en mal estado físico se localizan dentro del Gran Área Metropolitana, siendo los cantones de Flores (2,3%), Belén (2,4%), San Pablo (2,6%), Montes de Oca (2,9%), Barva (3,0%), San Isidro (3,4%), Heredia (3,5%), Moravia (3,6%), Santa Bárbara (3,6%) y Santa Ana (3,9%) los que presentan los menores valores (Ver figura 1).

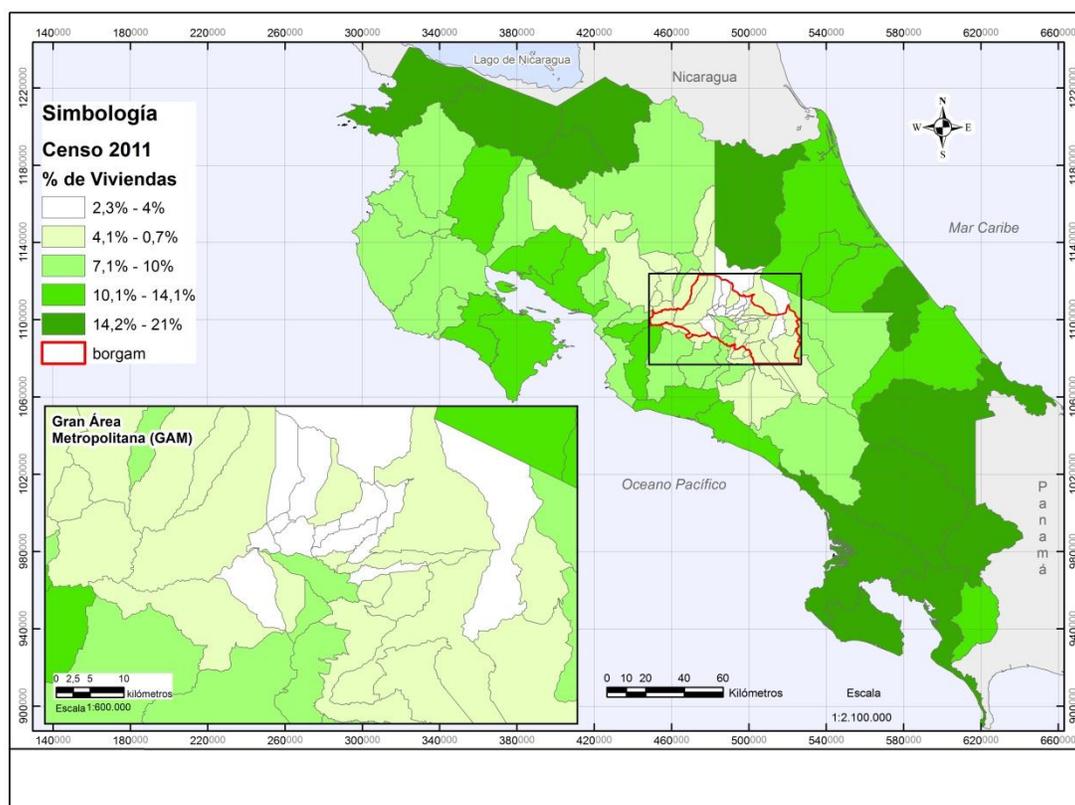
Con relación a la disponibilidad de servicios básicos, los datos revelan que un 10% de las viviendas del país dispone de servicios deficientes y cerca de 1,7% no dispone de ningún tipo de servicio básico. Como es de esperar este problema se agrava conforme se analizan las zonas fuera de la región Central, donde regiones como la Huetar Atlántica presentan un 30% de sus viviendas con servicios deficientes y más de un 4% sin acceso a servicios. De igual forma, en las regiones Brunca y Huetar Norte una de cada tres viviendas presenta problemas de acceso a servicios básicos o no cuenta del todo con los mismos (Ver gráfico 1).

Gráfico 1
Disponibilidad de servicios básicos en las viviendas según región de planificación, 2010



Fuente: ENAHO, 2010.

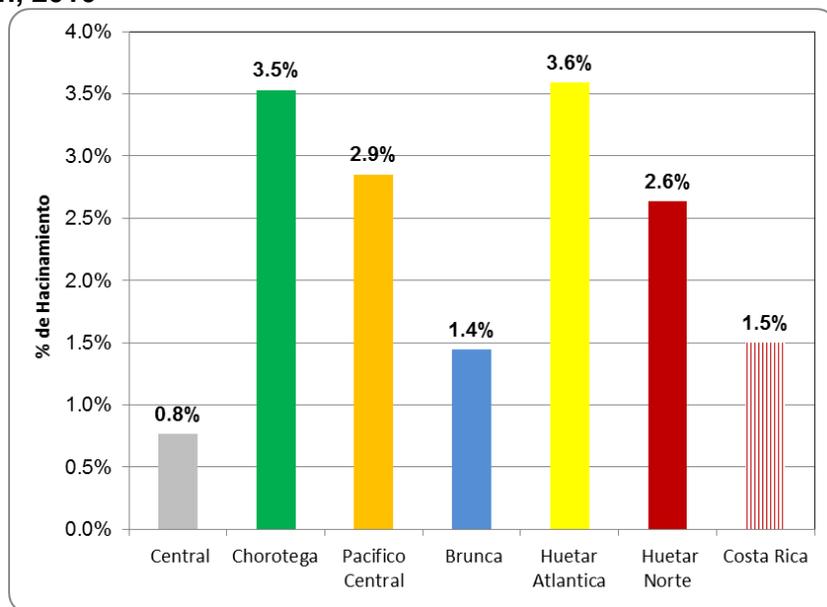
Figura 1
Porcentaje de viviendas en mal estado físico por cantón, 2011



Fuente: Elaboración Propia con datos del Censo de Población y Vivienda del 2011.

Un aspecto estrechamente vinculado a la calidad de las viviendas es su tamaño. Las encuestas de hogares no contienen información respecto a las dimensiones de la vivienda, ni de la extensión en metros cuadrados del terreno en que está localizada. Sin embargo, se puede tomar como un indicador cercano el número de aposentos y dormitorios con que cuentan las viviendas y estimar el nivel de hacinamiento. Esta última característica se define relacionando dos variables: el número de habitaciones (cuartos o dormitorios) y el número de personas que las ocupan. Se considera que una vivienda está hacinada, si la relación entre el número de personas y el número de dormitorios es mayor que dos y que se encuentra en situación de hacinamiento crítico, si la misma relación es de 3 o más personas. En 2010 el 1,5% de las viviendas del país presentaban dicho problema, territorialmente existen asimetrías importantes, mientras la región Central solo presentaba un 0,8% de las viviendas en esta condición, en las regiones Atlántica (3,6%) y Chorotega (3,5%) el porcentaje duplica el promedio nacional (Ver gráfico 2).

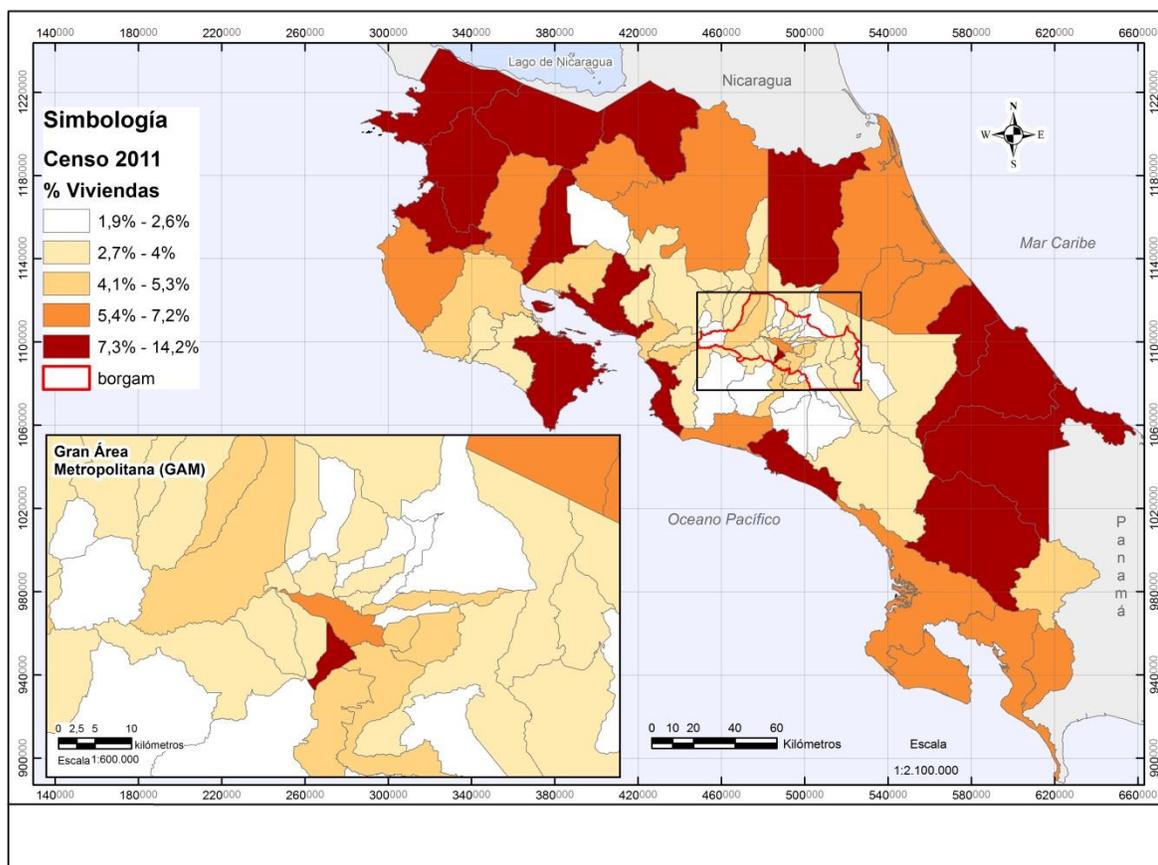
Grafico 2
Porcentaje de viviendas en condición de hacinamiento según región de planificación, 2010



Fuente: ENAHO, 2010.

Aunque los datos no son comparables necesariamente con los mostrados anteriormente, la información del Censo del 2011, muestra que los cantones donde existen mayor porcentaje de viviendas en condición de hacinamiento en dormitorios se localizan en los cantones de Los Chiles (14,2%), Talamanca (14,1%), Garabito (12,9%), la Cruz (10,7%), Matina (10,5%), Upala (10,4%), Buenos Aires (9,2%), Sarapiquí (9,1%) y Carrillo (9%). Por el contrario, los menores porcentajes de viviendas en esta condición se ubican en los cantones de Jiménez (2%), Montes de Oca (2%), Palmares (2,2%), Puriscal (2,2%), Atenas (2,3%), Flores (2,4%), Barva (2,4%) y San Isidro (2,4%) (Ver figura 2).

Figura 2
Porcentaje de viviendas en condición de hacinamiento en dormitorios por cantón, 2011



Fuente: Elaboración Propia con datos del Censo de Población y Vivienda del 2011

La disponibilidad de bienes durables en cuanto al número, calidad y tiempo de uso, hacen parte de la diferencia en las condiciones de vida de los hogares. En general, existen grandes diferencias territoriales en la tenencia de bienes dentro de las viviendas costarricenses y esta se acentúa aún más cuando se analiza por nivel de pobreza de los hogares.

Como se muestra en el cuadro 3, el equipamiento de las viviendas, visto por regiones, revela que las de la región Central tienen mayor disponibilidad de bienes en relación con el resto de regiones. Un aspecto importante de rescatar es la tenencia de computadoras e internet (brecha digital) y su diferencia marcada entre regiones. Mientras que la región Central cuenta con alrededor del 50% de las viviendas con este bien, en el resto de regiones el porcentaje es menor al 30%. Si se analiza por nivel de pobreza, las viviendas en condiciones de extrema pobreza dentro de la región Central tienen computadoras en el 16% de los casos, mientras que en el resto de regiones este valor es del 10%; incluso menor al 3% en regiones como la Atlántica y Pacífico Central. El mismo patrón se manifiesta en las

viviendas pobres y no pobres; por ejemplo, en la región Central cerca del 55% de las viviendas no pobres cuenta con al menos una computadora, mientras que en el resto de regiones este valor no supera el 35%, siendo el 25% en regiones como la Atlántica (Ver cuadro 3).

El acceso a internet en las viviendas también muestra grandes diferencias entre la región Central y el resto de regiones. En general, cerca del 70% de las viviendas en esta región no cuenta con acceso a internet, mientras que en el resto de regiones este valor es mayor al 83%; alcanzando el 87% en regiones como la Chorotega y la región Brunca y el 90% en la Huetar Atlántica. Las diferencias territoriales disminuyen al analizar las viviendas en pobreza y extrema pobreza, donde más del 93% no cuentan con este servicio, aunque la región Central sigue presentando los menores valores.

Las brechas se vuelven a acentuar al observar los valores en los hogares no pobres, ya que dentro de la región Central el 35% de las viviendas en estas condiciones tienen acceso a internet, mientras que en regiones como la Huetar Atlántica (11,5%), la Brunca (16,9%) y la Chorotega (17,6%) este valor es menor al 20%.

La tenencia de otros bienes en las viviendas que se pueden considerar claves para la salud y mantenimiento de los alimentos como la refrigeradora muestra comportamientos asimétricos entre las regiones del país. Mientras que en la región Central solo el 4,6% de las viviendas no cuentan con refrigeradora, este valor alcanza el 14,8% en la región Huetar Atlántica, el 13,7% en la región Huetar Norte y apenas supera el 11% en las regiones Chorotega y Brunca. El problema es mayor al analizar las viviendas en condición de extrema pobreza sin refrigeradora, que llegan a superar el 25%. Por ejemplo, la región Huetar Norte (28,7%), la Huetar Atlántica (28,4%) y la Brunca (25,2%). Incluso en viviendas no pobres, este valor supera el 10% en las regiones Huetar Atlántica (12,4%) y Huetar Norte (10,8%), en contraposición al 3,4% en la región Central (Ver cuadro 3).

Cuadro 3

Porcentaje de viviendas Sin bienes según región de planificación, (2010)

Tipo de bien	Nivel de Pobreza	Región Central	Región Chorotega	Región Pacífico Central	Región Brunca	Región Huetar Atlántica	Región Huetar Norte
Refrigeradora	Extrema pobreza	15.7%	22.4%	19.1%	25.2%	28.4%	28.7%
	Pobre	9.1%	15.8%	11.2%	13.7%	17.8%	19.0%
	No pobre	3.4%	8.2%	6.5%	7.7%	12.4%	10.8%
	Total	4.6%	11.4%	8.3%	11.2%	14.8%	13.7%
Computadora	Extrema pobreza	84.4%	95.5%	97.7%	91.8%	98.6%	93.6%
	Pobre	76.3%	93.1%	88.8%	85.7%	85.6%	92.5%
	No pobre	44.7%	68.2%	63.4%	63.3%	74.1%	64.6%
	Total	50.4%	76.6%	70.7%	71.9%	78.4%	71.8%
Teléfono	Extrema pobreza	51.7%	69.7%	71.5%	72.8%	72.5%	73.4%
	Pobre	42.9%	60.8%	49.6%	62.1%	57.9%	62.6%
	No pobre	25.1%	43.6%	37.0%	43.7%	51.1%	48.0%
	Total	28.5%	50.2%	42.0%	51.5%	54.2%	52.6%
Vehículo	Extrema pobreza	86.1%	93.0%	89.1%	88.4%	94.7%	89.4%
	Pobre	84.3%	92.1%	86.4%	83.0%	90.7%	92.1%
	No pobre	57.0%	69.4%	66.8%	61.4%	80.8%	67.8%
	Total	61.7%	76.9%	72.1%	69.6%	83.9%	73.8%
Internet	Extrema pobreza	93.1%	99.4%	98.9%	98.6%	100.0%	98.1%
	Pobre	93.5%	98.5%	94.9%	94.8%	94.4%	97.2%
	No pobre	64.9%	82.4%	78.4%	83.1%	88.5%	79.5%
	Total	69.8%	87.8%	83.0%	87.7%	90.6%	84.1%

Fuente: ENAHO, 2010.

Por su parte la existencia de teléfono fijo en las viviendas es una de las variables donde se presentan las mayores brechas entre la región Central y el resto de regiones del país. En términos generales el 28,5% de las viviendas de la región Central no cuentan con teléfono fijo, este porcentaje alcanza valores superiores al 50% en el resto de regiones de planificación con excepción de la región Pacífico Central (42%). Como es de esperar, los menores porcentajes de tenencia de telefonía fija se presentan en las viviendas en extrema pobreza y fuera de la región Central (49%) donde los valores no superan en todos los casos el 30%.

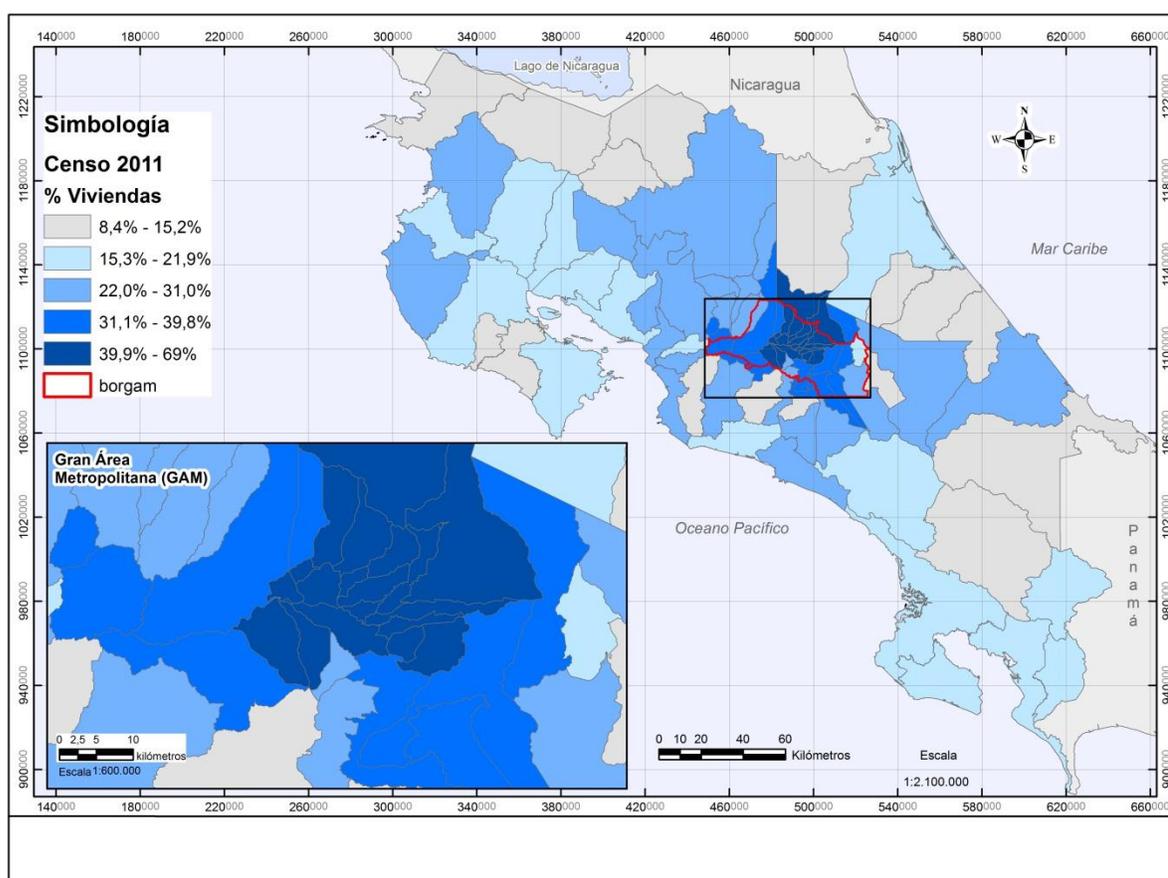
Por último, la tenencia de vehículos (no de trabajo) en las viviendas presenta una distribución más homogénea entre las regiones, aunque sigue existiendo un mayor porcentaje en general para la región Central. Los datos del 2010 muestran que el 61,7% de las viviendas en esta región no contaban con vehículo. Este valor alcanza el 84% en la región Huetar Atlántica, el 77% en la Chorotega, un 74% en la Huetar Norte, un 72% en la Pacífico Central y un 70% en la Brunca.

Como complemento al análisis anterior, los datos del Censo del 2011 (excluyendo las viviendas donde No aplica), muestran que los menores porcentajes de viviendas sin acceso a internet se localizan en los distritos de Matina (8,4%), Upala (9%), La Cruz (9,5%), Los Chiles (9,7%), Guatuso (9,9%), Buenos Aires (11,2%), Guácimo (11,5%), Sarapiquí (12%), Talamanca (12,1%), Turrubares (12,2%), Nandayure (14,1%), León Cortés Castro (14,1%), Siquirres (14,5%) y

Acosta (14,9%), en todos los casos el porcentaje de viviendas sin internet es menor al 15%.

Por el contrario, los mayores porcentajes de viviendas con acceso a internet se localizaron en los cantones del Gran Área Metropolitana, especialmente en Montes de Oca (69,2%), San Pablo (62,7%), Escazú (62,3%), Belén (59,4%), Curridabat (59,4%), Moravia (58,4%), Santa Ana (58,3%), Flores (57%), Heredia (56,3%), Santo Domingo (54,1%), Vázquez de Coronado (51,8%), Tibás (50,7%) y Barva (50%) (Ver figura 3).

Figura 3
Porcentaje de viviendas en acceso a internet por cantón, 2011

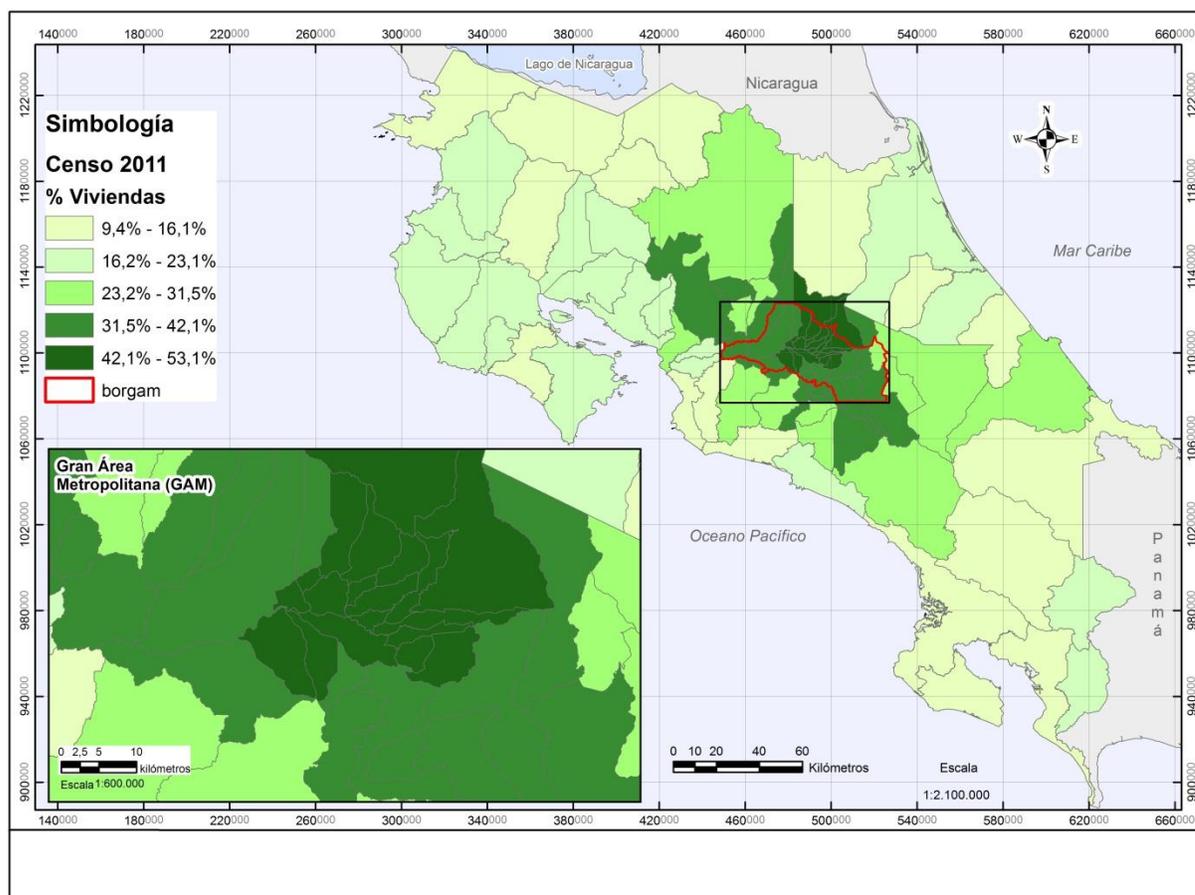


Fuente: Elaboración Propia con datos del Censo de Población y Vivienda del 2011

Con respecto al porcentaje de viviendas con tenencia de computadora de escritorio, se tiene que los cantones con menores porcentajes se localizan en La Cruz (9,4%), Upala (10,1%), Talamanca (10,3%), Los Chiles (10,6%), Matina (10,9%), Guatuso (11,2%), Buenos Aires (12,5%), Osa (13,5%), Sarapiquí (13,5%), Parrita (13,7%), Nandayure (14%), Turrubares (14,7%) y Guácimo (14,8%). Por el contrario y como es de esperar los mayores porcentajes de

viviendas con tenencia de computadoras de escritorio se ubican en los cantones de la GAM como Moravia (53%), Montes de Oca (52,2%), San Pablo (51,9%), Santo Domingo (50,3%), Curridabat (50,2%), Escazú (49,7%), V. Coronado (49,7%), Belén (48,9%), Flores (48,5%), Heredia (48,4%), Barva (48,3%) y Tibás (46,4%) (Ver figura 4).

Figura 4
Porcentaje de viviendas con computadora de escritorio por cantón, 2011



Fuente: Elaboración Propia con datos del Censo de Población y Vivienda del 2011

Características del empleo en las regiones del país

Distribuciones territorial de la fuerza de trabajo

El gran tamaño territorial y la escasa población de las regiones periféricas (fuera de la región Central), limitan las posibilidades de desarrollar economías de aglomeración. Esto es claro al constatar que en estas regiones, un porcentaje mayoritario reside en zonas rurales y sobre todo en zonas rurales dispersas. La excepción es la región Pacífico Central, donde más de la mitad de la población reside en la zona urbana y, en menor medida, la región Chorotega. En contraste, la zona Huetar Norte y la Brunca son las más rurales y donde la población que reside en zonas rurales dispersas supera al 60% (Ver Cuadro 4).

Si se mide el tamaño del mercado laboral por región en función de la cantidad de personas involucradas, se tiene que el país cuenta con un megamercado central y cinco micromercados periféricos. Para una población activa o fuerza de trabajo de cerca de 2,15 millones de personas (cifra al 2011), la región Central constituye el megamercado, aglutinando el 9,7% de la fuerza de trabajo (1,5 millones activos). Este es un mercado típicamente urbano, ubicado en un territorio limitado (16 % del territorio nacional) lo que significa una alta densidad poblacional (176 activos por kilómetro cuadrado).

De las cinco micro regiones restantes, ninguna supera a un décimo de la fuerza de trabajo. Las que más aportan son la región Huetar Atlántica (8,7% de la fuerza de trabajo), seguido de la región Chorotega (6,2%), la Brunca con 5,6% y las regiones Pacífico Central y Huetar Norte con solo un 4,7% y un 5,1% de la población activa del país respectivamente. Estas regiones se caracterizan por tener extensos territorios escasamente poblados y predominio de las zonas rurales. La excepción la constituye la región Pacífico Central, que se diferencia del resto por su menor tamaño relativo y mayor urbanización, aunque mantiene una baja densidad poblacional.

Cuadro 4

Fuerza de Trabajo según región de planificación, 2011

Región	Total		Hombres		Mujeres	
	Abs	Relativo	Abs	Relativo	Abs	Relativo
Costa Rica	2,154,545	100.0%	1,313,144	100.0%	841,401	100.0%
Central	1,502,028	69.7%	881,504	67.1%	620,524	73.7%
Chorotega	133,825	6.2%	85,240	6.5%	48,585	5.8%
Pacífico Central	101,816	4.7%	64,636	4.9%	37,180	4.4%
Brunca	120,148	5.6%	81,398	6.2%	38,750	4.6%
Huetar Atlántica	187,576	8.7%	126,000	9.6%	61,576	7.3%
Huetar Norte	109,152	5.1%	74,366	5.7%	34,786	4.1%

Fuente: ENAHO, 2011.

Comportamiento territorial de la participación laboral por grupos de edad

Las características de la fuerza de trabajo de cada región dependen de los perfiles de la población en edad de trabajar y de los patrones de incorporación al mercado laboral. La teoría económica señala que la decisión de participar en el mercado de trabajo surge de la comparación del salario de reserva (costo de oportunidad del ocio) con el salario que puede obtener en el mercado. Ambos dependen a su vez de las características personales y familiares y de las peculiaridades de la demanda de trabajo.

La participación por grupos de edad en todas las regiones del país reproduce la conocida forma de U invertida, la cual muestra una menor inserción en las edades inferiores, por la asistencia a la educación formal, y en los años superiores, por la disminución física y la cobertura de la seguridad social. La tabla 5 presenta las tasas de participación por grandes grupos de edad, grupos que resumen las principales diferencias de participación por edades. El patrón de U invertida se reproduce en todas las regiones y para todos los grupos de edad.

Entre la población más joven, los menores de 20 años, el 25,1% participa en el mercado de trabajo y dentro de ellos la participación si tiende a ser mayor en las regiones periféricas. En el caso de la región Central, la tasa de participación alcanzó el 26,5%, valor muy similar al de la región Brunca (24,6%) y menor al presentando en la región Huetar Norte (29,8%). La menor participación de los jóvenes se da en las regiones Huetar Atlántica (22,5%), Pacífico Central (18,7%) y Chorotega (18,6%); lo cual se puede explicar, en parte, por un mayor acceso de los jóvenes a la educación formal en dichas regiones (Ver cuadro 5).

Entre los adultos jóvenes (de 20 a 29 años), la participación alcanza al 71,7% para el país en general. Como es de esperar la región Central presenta la mayor participación con un 75,1%, en tanto que en la región Chorotega alcanza solo un 61,2%, en el resto de regiones este valor supera el 64% siendo el valor más alto el de la Huetar Atlántica con un 67,6%.

Los adultos plenamente activos (de 30 a 49 años) muestran los mayores niveles de participación, llegando al 76% en general para el país. Al igual que en el grupo de edad anterior, la región Central concentra la mayor tasa de participación (78,6%), mientras que el resto de regiones periféricas muestra valores muy similares entre sí y mayores al 70%. La excepción a este patrón son la región Brunca donde la tasa es del 66,6% y la región Chorotega 69,8% (Ver cuadro 5).

A partir de los 50 años, la participación empieza a descender y luego de los 65 años apenas representa una cuarta parte de los activos. La tasa de participación en la región Central (67,4%) tiende a ser más alta entre el grupo de 50 y 59 años que el resto de regiones y luego son superados por las regiones periféricas en el grupo de 65 años y más. Este último hecho parece coherente con una mayor

cobertura de la seguridad social en la región Central, asociada con la mayor prevalencia de empleo formal en esta región.

A manera de resumen, la estructura de la oferta de trabajo por grandes grupos de edad no refleja mayores diferencias regionales. En todas las regiones cerca de la mitad de la fuerza de trabajo se ubica en las edades de mayor potencial productivo (de 30 a 49 años) y cerca de un 30% tiene entre 20 y 29 años. En las regiones periféricas y en particular en la Brunca y Huetar Norte, la oferta de menores de 20 años aparece más frecuente. Ello muestra regiones donde la inserción es más temprana y acompañada, como es de esperar, de una menor retención en el sistema educativo. Por otra parte, la población de 50 o más años aparece con un peso relativo ligeramente mayor en las regiones Pacífico Central y Huetar Norte, asociado, entre otras cosas, a una menor cobertura de la seguridad social.

Cuadro 5

Tasas de participación por grupos de edad y región de planificación, 2010

Grupos de edad	Región Central	Región Chorotega	Región Pacífico Central	Región Brunca	Región Huetar Atlántica	Región Huetar Norte	Total
15 a 19	26.5%	18.6%	18.7%	24.6%	22.5%	29.3%	25.1%
20 a 29	75.1%	61.2%	64.8%	64.4%	64.6%	67.6%	71.7%
30 a 49	78.6%	69.8%	75.1%	66.6%	72.2%	71.1%	76.0%
50 a 59	67.4%	54.4%	64.4%	63.2%	60.4%	62.7%	65.4%
60 y más	22.1%	21.7%	27.7%	26.8%	27.7%	30.5%	23.4%
Total	61.1%	51.2%	57.0%	54.0%	55.7%	57.5%	59.1%

Fuente: ENAHO, 2010.

La participación laboral de las mujeres es limitada y concentrada en la región Central

Los datos indican que las mujeres representan apenas el 38% de la fuerza de trabajo del país. Su peso es mayor en la región Central, donde llega a representar el 40% de la población activa en dicha zona. Esto hace que el 74% de las mujeres incorporadas al mercado de trabajo residan en la región Central. Consecuentemente, en las regiones periféricas su participación es más limitada, aportando cerca de una quinta parte de la fuerza de trabajo, siendo en las regiones Brunca y Chorotega donde menos opciones de inserción en el mercado laboral parecen tener. Como los determinantes de demanda aparentan ser un importante freno a la inserción de la mujer, su fomento en las regiones periféricas pasa por modificaciones en la estructura productiva.

La participación de las mujeres en el mercado laboral reproduce el patrón esperado de que esta sea mayor en las regiones más urbanas, con mayor aglomeración económica y concentración de las actividades políticas y administrativas. Es así como en la región Central se alcanza la mayor tasa de participación (47,1%), en tanto que las regiones Chorotega, Huetar Norte y Brunca mantienen los niveles más bajos; así como las mayores dispersiones internas y las

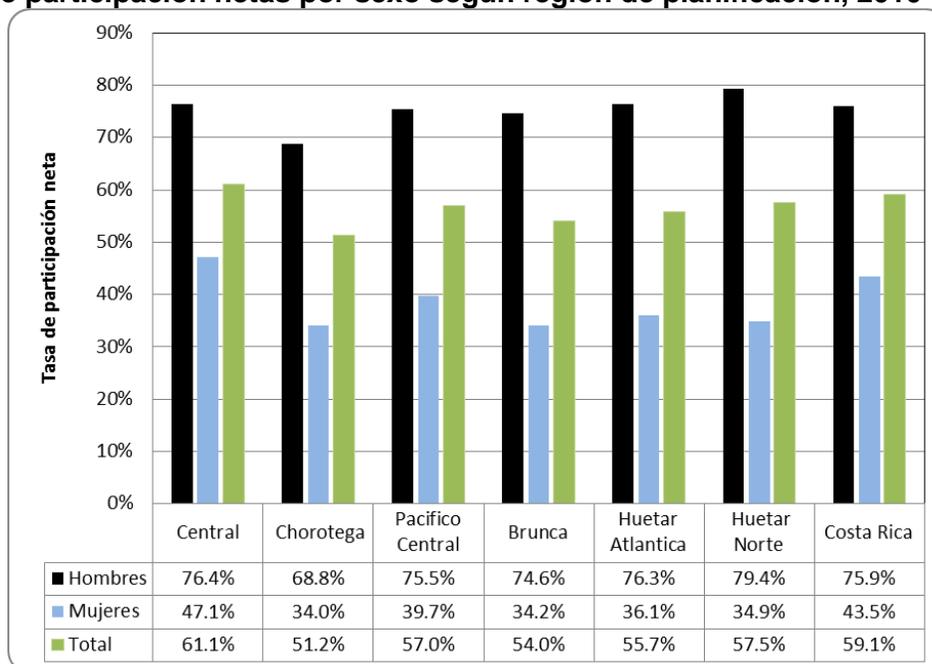
mayores diferencias con respecto a las tasas de participación de los hombres. La región Pacífico Central y, en menor medida, la Huetar Atlántica muestran participaciones relativamente mayores al resto de regiones periféricas, aunque muy por debajo de las mostradas por la región Central y el promedio del país (Ver gráfico 4).

Como se mencionó anteriormente, la mayor participación se encuentra en la región Central, sustentada en una alta participación relativa correspondiente a las edades de mayor potencial productivo (de 20 a 49 años). Lo opuesto sucede con la región Chorotega y la región Brunca donde las mujeres muestran la menor tasa de participación (34%), lo cual es consistente con las menores tasas correspondientes a los grupos de mayor potencial productivo. Entre los hombres los resultados se tornan más homogéneos entre las distintas regiones.

Lo anterior podría explicarse, en parte, porque en las regiones más urbanas existen mayores oportunidades laborales para las mujeres con menor educación, mientras que en las regiones en las que predominan las actividades agrícolas las oportunidades laborales se reducen drásticamente, lo cual desincentiva la incorporación de las menos educadas. Esto ayuda a explicar la baja participación laboral de las mujeres en la región Brunca. Ahí se combinan las más bajas tasas de participación para las mujeres menos educadas con un perfil de la población femenina también de menor educación. Estos resultados corroboran que la educación es una capacidad básica para promover y facilitar la inserción laboral de las mujeres en empleos productivos de mayor calificación y, por tanto, de mejor remuneración.

Gráfico 4

Tasas de participación netas por sexo según región de planificación, 2010



Fuente: ENAHO, 2010.

El perfil educativo de la PEA denota una mayor diversidad regional

La educación es sin duda una de las características individuales que más discrimina, junto al sexo y la edad, la participación laboral. A mayor educación, mayor será el salario de mercado a que se puede aspirar, mayores las oportunidades laborales disponibles y mayor la probabilidad de superar el salario de reserva.

Los niveles de educación alcanzados por la fuerza de trabajo muestran una mayor diferenciación regional, donde se presentan importantes asimetrías en contra de las regiones periféricas. Así, mientras que solo el 9% de los trabajadores activos de la región Central no ha completado la primaria, este porcentaje supera al 27% en la región Huetar Norte. En general, las regiones periféricas muestran una fuerza de trabajo, en donde se encuentran sobre representados los trabajadores que alcanzaron la primaria como máximo. Por el contrario, los trabajadores con estudios por encima de la primaria tienen una limitada presencia.

Mientras que un 26,7% de los trabajadores de la región Central son graduados universitarios, estos representan apenas un 10,5% en la región Huetar Atlántica y un 12,6% en la Huetar Norte. Esto hace que en la región Central residan el 82% de los graduados universitarios y más del 84% de las personas con algún estudio superior. Por otra parte, mientras que en la región Central el 18,5% de la fuerza de trabajo tiene educación secundaria como mínimo, en la región Huetar Norte esta apenas llega al 11,0%. Obviamente, este menor perfil educativo en las regiones periféricas limita las posibilidades de inserción y de mejoramiento del nivel de vida de sus poblaciones.

Cuadro 6

Distribución porcentual de la PEA por nivel de instrucción y región de planificación, 2010

Nivel de Instrucción	Región Central	Región Chorotega	Región Pacífico Central	Región Brunca	Región Huetar Atlántica	Región Huetar Norte	Costa Rica
Sin nivel de instrucción	2.0%	3.1%	3.5%	3.7%	4.9%	8.0%	2.8%
Primaria incompleta	7.1%	14.2%	12.1%	14.9%	19.6%	19.8%	9.9%
Primaria completa	26.4%	32.9%	29.5%	35.3%	33.8%	31.9%	28.4%
Secundaria académica incompleta	19.0%	17.5%	22.1%	15.5%	18.4%	15.3%	18.7%
Secundaria académica completa	16.3%	13.3%	13.0%	11.8%	10.0%	8.7%	14.8%
Secundaria técnica incompleta	0.4%	0.4%	1.5%	0.8%	0.9%	1.3%	0.6%
Secundaria técnica completa	2.2%	1.7%	2.7%	2.2%	1.9%	2.3%	2.2%
Educación superior de pregrado y grado	23.5%	15.6%	13.5%	13.9%	9.2%	11.9%	20.1%
Educación superior de posgrado	3.1%	1.3%	2.0%	2.0%	1.3%	0.7%	2.6%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

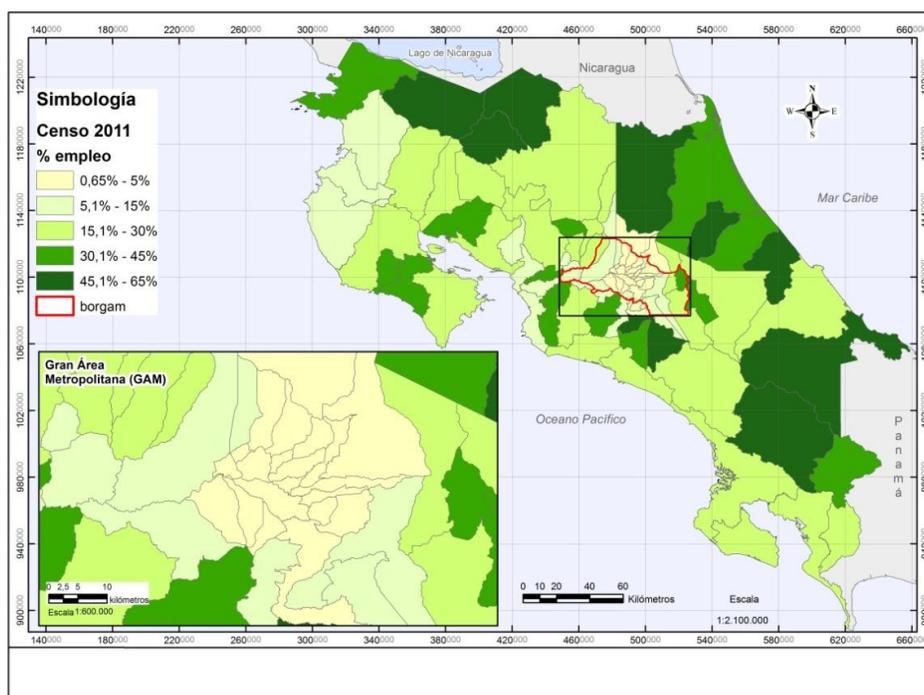
Fuente: ENAHO, 2010.

Existen diferencias regionales en la demanda de trabajo

La demanda por trabajo es un reflejo directo de la estructura productiva de cada región y se refleja en el tipo de actividades en las que se desempeñan los ocupados. Globalmente, la ENAHO 2010 señala que en el sector primario (agricultura y minas) se emplea el 15% de la población ocupada nacional. Este peso de la producción primaria representa apenas al 7,6% del empleo en la región Central y sobrepasa al 40% en las regiones Huetar Norte y Huetar Atlántica; el cual es también significativo en la región Brunca (35%). En estas tres regiones, el sector primario aporta más de un tercio del empleo, pero reduce su protagonismo en la Chorotega (22%). Dentro de las regiones periféricas, la región Pacífico Central es donde este sector tiene un menor peso relativo, con solo un 16% del empleo sectorial.

Como complemento al análisis anterior, los datos del Censo del 2011 muestran que los mayores porcentajes de población en actividades primarias se localizan en los cantones de Matina (64,4%), Los Chiles (54,7%), Buenos Aires (54,4%), León Cortés Castro (51,8%), Guatuso (49,4%) y Talamanca (49,1%). Como es de esperar los menores porcentajes se encuentran en la GAM, en los cantones de San José (0,7%), Alajuelita (0,8%), Tibás (0,8%), Goicochecha (1%), Montes de Oca (1,2%), Heredia (1,2%), San Pablo (1,3%), Curridabat (1,4%), Moravia (1,8%) y La Unión (1,9%). (Ver figura 5)

Figura 5
Porcentaje de empleados en el sector primario por cantón, 2011.



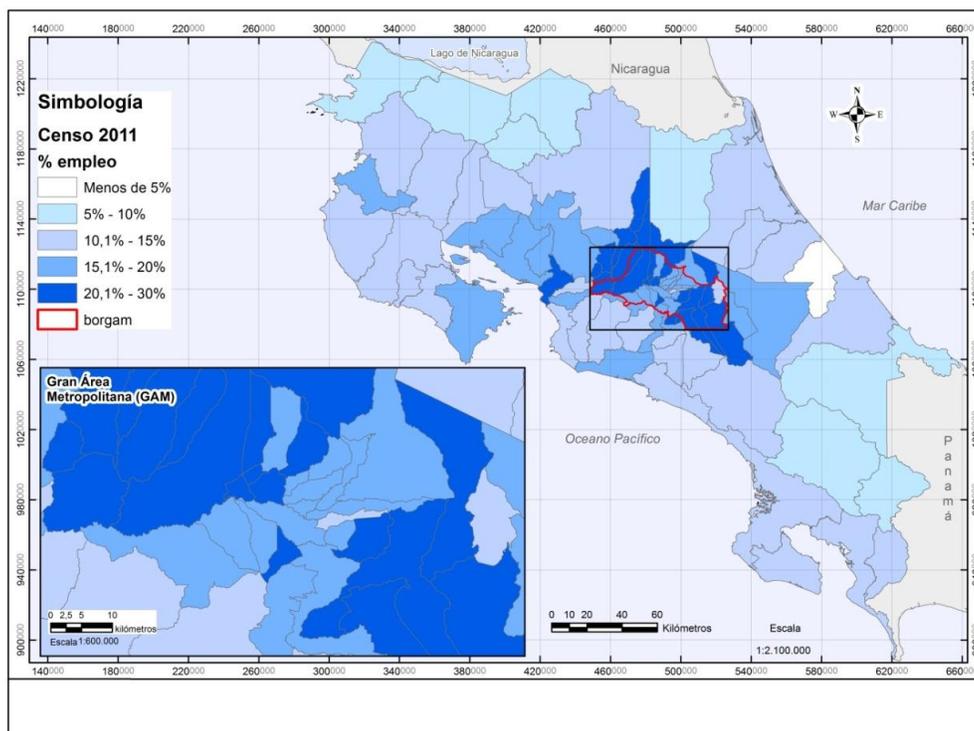
Fuente: Elaboración Propia con datos del Censo de Población y Vivienda del 2011

Por su parte, según la ENAHO 2010, el sector manufacturero y de la construcción aporta un 17,5% del empleo nacional. Dentro de este sector la manufactura es la principal actividad con un 12,0% del empleo total, mientras que la construcción genera el 5,5% del empleo restante. Las actividades de construcción mantienen un peso similar en las diversas regiones con excepción de la Huetar Atlántica, donde la participación cae a menos del 4% del empleo regional. Dado que en la región Central el peso de este sector es ligeramente mayor (5,8%), esto hace que el 74% del empleo en actividades de construcción se concentren en esta zona del país (Ver gráfico 5).

Es así como las actividades manufactureras muestran una clara concentración en la región Central, donde llegan a aportar el 20,1% del empleo, dominando las actividades más tradicionales (alimentos y textiles). No obstante, la industria menos tradicional de escaso peso en la generación de empleo total está claramente concentrada en esa región. Por su parte, en las regiones periféricas el aporte de las actividades manufactureras no supera al 15% del empleo regional. Solo en la región Pacífico Central, la manufactura llega al 15,2% del empleo regional, explicado por el peso de la industria alimentaria vinculada con los productos marinos.

Los datos del Censo del 2011, muestran que en los cantones de Matina (5,8%), Talamanca (6,8%), Los Chiles (7,9%), Buenos Aires (8,3%), Coto Brus (8,7%), Upala (8,9%), La Cruz (9,5%), Sarapiquí (9,8%) y Guatuso (9,9%) es donde se concentran los menores porcentajes de población dedicada actividades secundarias (manufactura y construcción). Por el contrario, los mayores porcentajes se localizan en los cantones del Guarco (28,7%), Alajuela (26,8%), Valverde Vega (26,3%), Belén (25,7%), Grecia (25,3%), Naranjo (25,3%), Santa Bárbara (24,5%), Poás (24,3%) y Flores (24%) (Ver figura 6).

Figura 6
Porcentaje de empleados en el sector secundario por cantón, 2011



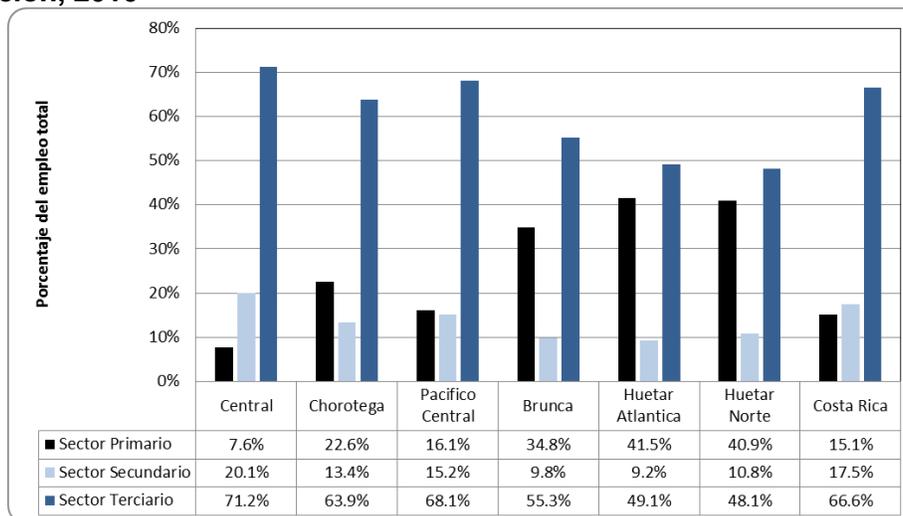
Fuente: Elaboración Propia con datos del Censo de Población y Vivienda del 2011

Las actividades terciarias o de servicios aglutinan más de la mitad del empleo nacional (66,6%) aunque su composición y peso regional es muy variable. Como era de esperar en la región Central (71,2%) tiene el mayor peso aportando siete de cada diez empleos, mientras que en las regiones periféricas, de amplia base agrícola (Huetar Norte y Atlántica), los servicios aportan cerca del 50% del empleo regional (Ver gráfico 5).

Los datos del Censo del 2011, muestran que los cantones con menor porcentaje de su población laboral empleada en actividades terciarias son Matina (29,8%), León Cortés (37,2%), Buenos Aires (37,2%), Los Chiles (37,4%), Guácimo (40,1%), Guatuso (40,7%), Alvarado (41,9%), Sarapiquí (42,1%), Dota (44%), Talamanca (44,1%), Zarcero (44,5%), Siquirres (44,7%), Upala (45,9%), Tarrazú (48,2%) y Coto Brus (49,1%), en todos los casos el porcentaje es menor al 50%.

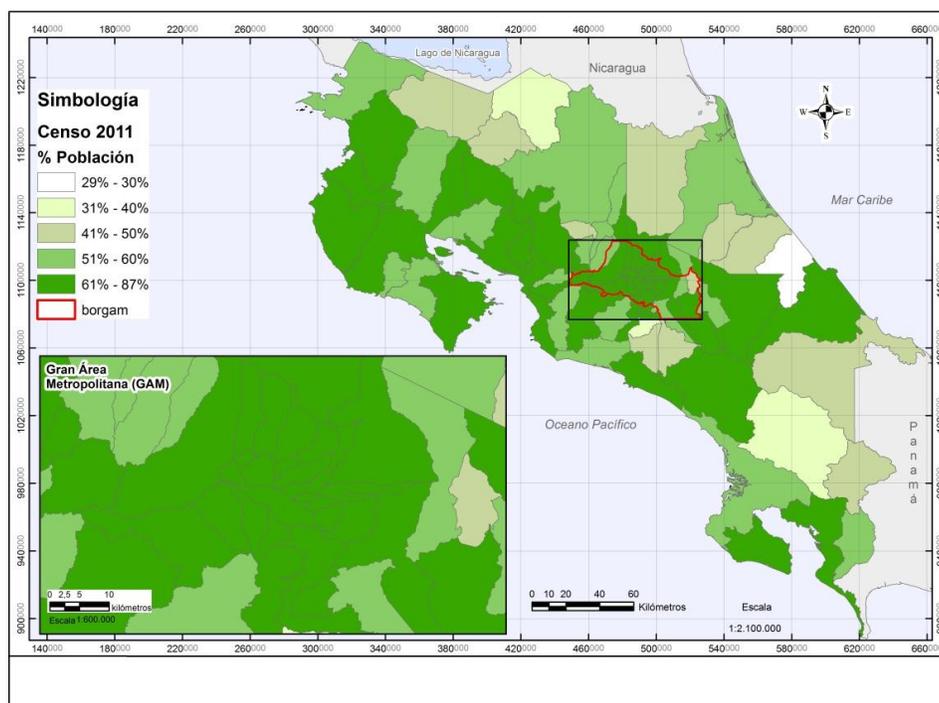
Como es de esperar en los cantones de la GAM es donde se concentra el mayor porcentaje de población empleada en actividades del sector servicios o terciarias, en algunos cantones, este porcentaje supera el 80%, como es el caso de Montes de Oca (86,5%), Goicoechea (82,3%), Moravia (82,1%), Tibás (82,1%), Vásquez de Coronado (81,7%), Curridabat (81,2%), San Pablo (81%), Escazú (80,7%) y San José (80,4%) (Ver figura 7).

Gráfico 5
Distribución porcentual del empleo por sector económico según región de planificación, 2010



Fuente: ENAHO, 2010.

Figura 7
Porcentaje de empleados en el sector terciario por cantón, 2011



Fuente: Elaboración Propia con datos del Censo de Población y Vivienda del 2011

Las regiones periféricas son las más afectadas por el desempleo

Otro de los indicadores que se debe analizar para evaluar las desigualdades espaciales en el país son los referidos al mercado laboral. La importancia que el empleo tiene como principal generador de ingresos para los hogares coloca a esta variable en una posición central en la explicación de las desigualdades socioeconómicas. Los problemas de inserción en el mercado laboral, asociados con el escaso dinamismo de la actividad económica para generar empleos estables y con remuneraciones suficientes para acceder a la satisfacción de las necesidades básicas, no permiten dar pasos firmes hacia mayores niveles de equidad y bienestar social. En este sentido, la encuesta nacional de hogares de 2011 muestra como existen brechas importantes entre los indicadores de empleo de la región Central y el resto de regiones del país (Ver Cuadro 7).

Aunque comparativamente con otros países de desarrollo relativo similar Costa Rica ha mantenido tasas de desempleo relativamente bajas, esto no quiere decir que el problema del desempleo no sea importante, más aún si se analiza a nivel regional. En 2011, el desempleo afectó al 10,8% de las personas que deseaban trabajar en la región Huetar Atlántica, siendo el problema aún más grave para las mujeres las cuales en dicha región duplicaron la tasa de los hombres (16,3%) y se ubicaron seis puntos porcentuales por encima del promedio nacional (10,3%). Este problema también se reflejó en la región Pacífico Central, la cual presentó la tasa de desempleo abierto más alta entre las regiones del país ubicándose en 12,5%. Por su parte, las tasas de desempleo abierto alcanzaron el 8,9% y el 7,7% en las regiones Chorotega y Brunca respectivamente, ambos valores por encima del promedio de la región Central (6,9%). La única región que presentó una tasa por debajo del promedio nacional y de la región Central fue la Huetar Norte (6,3%).

Cuadro 7

Indicadores de desempleo por sexo y región de planificación, 2011

Región de planificación y sexo	Subempleo por insuficiencia de horas			Subempleo por insuficiencia de horas sin límite de horas			Desempleo abierto		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total país	13.4	10.6	18.1	33.3	35.8	29.3	7.7	6.0	10.3
Central	12.2	9.0	17.1	31.5	34.0	27.8	6.9	5.2	9.3
Chorotega	19.5	18.7	21.0	41.6	46.1	33.5	8.9	8.1	10.5
Pacífico Central	16.4	13.6	21.4	39.3	40.9	36.3	12.5	11.2	14.6
Brunca	20.6	19.1	23.8	36.5	39.1	30.5	7.7	5.3	12.6
Huetar Atlántica	11.0	8.5	16.6	31.3	31.6	30.7	10.8	8.1	16.3
Huetar Norte	16.8	13.2	25.0	42.8	44.2	39.6	6.3	4.8	9.6

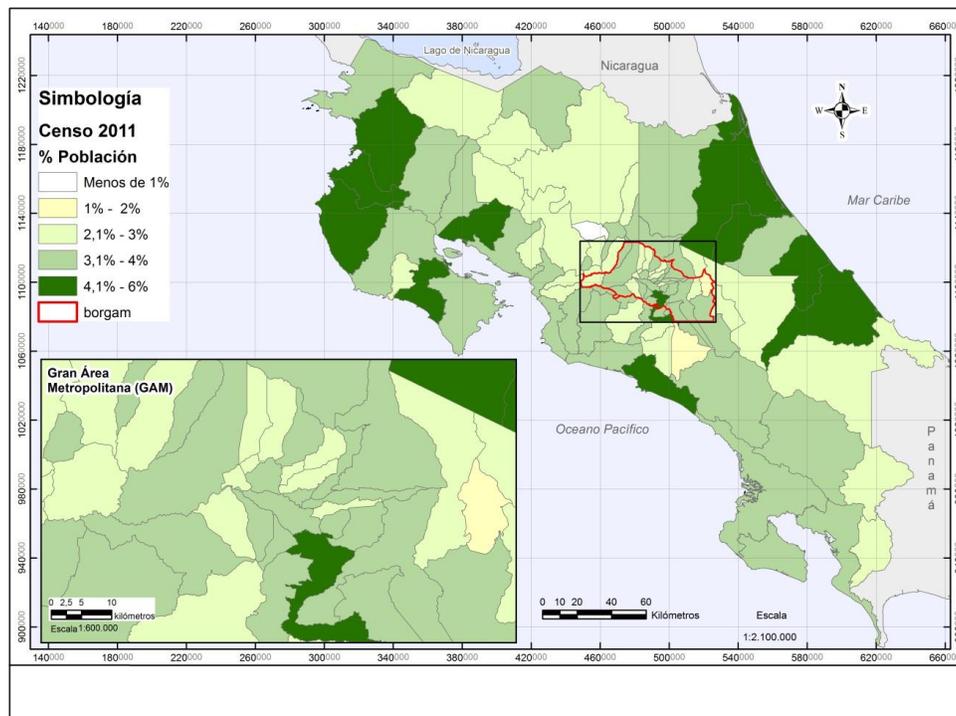
Fuente: ENAHO, 2011.

Si al problema del creciente desempleo abierto le agregamos el subempleo visible de la mano de obra (insuficiencia de horas laboradas para algunos ocupados), entonces tenemos una problemática de mayores dimensiones. Para el 2011, el

subempleo por insuficiencia de horas golpea al 13,4% de la fuerza laboral del país, siendo las mujeres las más afectadas (18,1%). En regiones como Chorotega (19,5%), Huetar Norte (16,8%), Pacífico Central (16,4%) y Brunca (20,6%) este porcentaje supera el 15%. La región Central (12,2%) junto con la región Huetar Atlántica (11,0%) fueron las que presentaron el menor valor, tanto para los hombres como para las mujeres. Un patrón similar ocurre cuando se analiza el subempleo por insuficiencia de horas sin límite de horas, el cual alcanza los mayores valores en la región Huetar Norte (42,8%) y Chorotega (41,6%) y los menores en la Huetar Atlántica (31,3%) y la región Central (31,5%), el resto de regiones periféricas presentan tasas por encima del 35% (Ver Cuadro 7).

Como complemento al análisis anterior, los datos del Censo del 2011 muestran que las mayores tasas de desempleo abierto por cantón se localizan en los cantones de Carrillo (5,6%), seguido de Limón (5,1%) y Abangares (4,9%), en esta lista también se encuentran los cantones de Liberia (4,8%), Pococí (4,5%), Santa Cruz (4,4%), Nandayure (4,4%), Matina (4,4%), Guácimo (4,1%), Aguirre (4%) y Desamparados 4%. Por el contrario los menores porcentajes se localizan en los cantones de Zarcero, Alvarado, Dota, Acosta, Atenas, Hojancha, San Isidro, San Mateo, Corredores, Coto Brus, Santa Ana, Barva y Belén, en todos los casos con menos del 2,5% de desempleo abierto (Ver Figura 8).

Figura 8
Tasa de desempleo abierto por cantón, 2011



Fuente: Elaboración Propia con datos del Censo de Población y Vivienda del 2011

Características de la pobreza y desigualdad del ingreso por regiones

Si lo vemos en términos geográficos el problema de la pobreza también nos presenta características particulares, las cuales están relacionadas con asimetrías y obstáculos espaciales en la distribución y la accesibilidad a los servicios sociales y a oportunidades de empleo estables y mejor remuneradas, especialmente en las zonas rurales del país. Esto tiene que ver con una tendencia histórica a la centralización y concentración del desarrollo de la infraestructura productiva y social en el Valle Central, generando un proceso sistemático de diferenciación espacial que ha agudizado las brechas socioeconómicas entre la región Central, donde se concentra la mayor aglomeración político-administrativa y económica, con respecto al resto de las regiones del país.

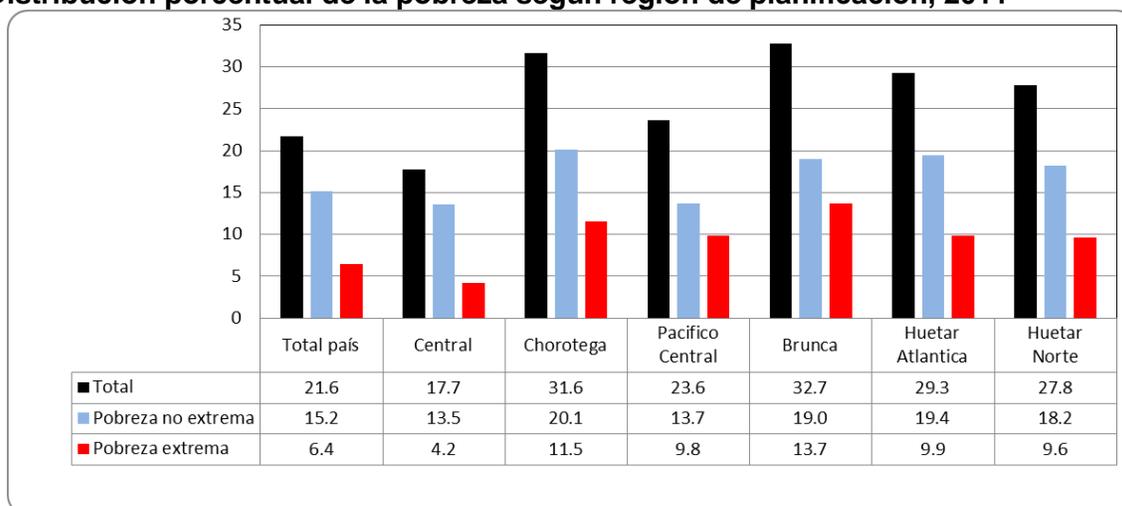
Asimismo, los problemas y asimetrías espaciales para acceder a los servicios públicos y recursos productivos han contribuido también con la gran brecha de desigualdad entre el área urbana y el área rural en el país. No es casualidad que esta situación se vea claramente reflejada en diferencias regionales significativas en cuanto al comportamiento de los indicadores socioeconómicos más importantes, como el de pobreza, distribución del ingreso, empleo (especialmente formal), acceso a la salud y al sistema de educación formal (Estado de la Nación 2003 y 2005, Sauma 2002, Arias 2004).

Las disparidades entre las distintas regiones que conforman el país se agudizan más entre más alejadas se encuentran esas regiones de los principales centros de aglomeración y de crecimiento económico. Lo anterior se confirma al analizar la pobreza por región de planificación. La Encuesta Nacional de Hogares muestra que en la última década la región Central continúa siendo la que presenta la incidencia de pobreza más baja. En el resto de regiones del país la pobreza ha superado en la última década el 20% de los hogares, incluso alcanzando valores superiores al 30% entre el 2001 y el 2006 en regiones como la Brunca y Chorotega (Ver gráfico 6).

El impacto de la crisis se manifestó de manera diferenciada entre las regiones del país. La Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples muestra que durante el 2009 la mayor parte de las regiones sufrieron un incremento en el porcentaje de incidencia de la pobreza, en variaciones absolutas que oscilan entre los 6,3 puntos porcentuales (Región Brunca) y 0,5 puntos porcentuales (Pacífico Central). No obstante, la Región Chorotega y la Huetar Atlántica, presentan una reducción en la incidencia de la pobreza de 1,9 y 3,1 puntos porcentuales respectivamente (INEC, 2009).

Grafico 6

Distribución porcentual de la pobreza según región de planificación, 2011



Fuente: ENAHO, 2011.

La región Central continúa siendo la que presenta la incidencia de pobreza más baja (17,7%) y dado que ésta absorbe dos terceras partes de los hogares del país, tiene una gran influencia sobre el porcentaje de pobreza a nivel nacional y contrarresta los altos valores de incidencia de otras regiones. La segunda región con la pobreza más baja es Pacífico Central (23,6%).

La Región Brunca (32,7%) es la que presenta el mayor valor, tanto en pobreza total como extrema, seguido por la región Chorotega (31,6%) con el segundo valor más alto de incidencia de pobreza total y el más alto en pobreza extrema (20,1%). La Región Huetar Atlántica (29,3%), es la tercera con el valor más alto, y la Huetar Norte (27,8%) ocupa el cuarto lugar.

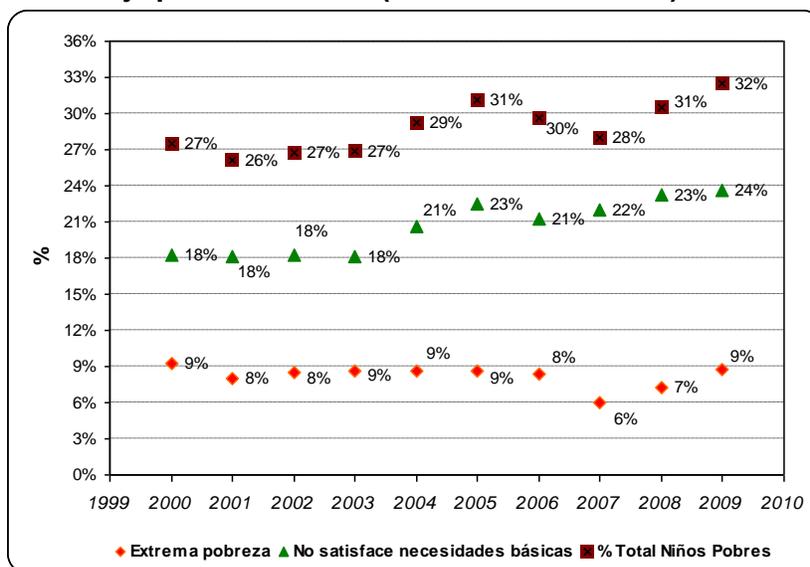
Un dato preocupante y que abre una enorme brecha de desigualdad generacional es el que tiene que ver con la gran cantidad de niños y niñas, menores de 12 años privados (as) de la satisfacción de sus necesidades básicas materiales. Muchos de esos niños y niñas no pueden siquiera satisfacer sus necesidades de alimentación y mucho menos acceder a los servicios básicos de salud, educación, vivienda digna, agua potable, electricidad y un medio ambiente sano.

Las expectativas de desarrollo de la población menor de edad en condiciones de pobreza son aún más dramáticas cuando consideramos los problemas para que esta población se mantenga en el sistema de educación formal, principal mecanismo de movilidad social. La pérdida de escolarización temprana, los elevados niveles de reprobación y deserción se siguen presentando como un obstáculo importante para posibilitar una integración más exitosa de las nuevas generaciones en la nueva “sociedad del conocimiento” (Arias, 2004).

Como se muestra en gráfico 7, en la última década no se ha mostrado una mejoría en cuanto al porcentaje de niños en condición de pobreza. En el 2009 la pobreza infantil alcanzó a uno de cada tres niños menores de 12 años (32%). En total, son 271.706 menores de 12 años quienes están en dicha condición, lo cual limita sus oportunidades de desarrollo y les impide disfrutar enteramente de sus derechos. De este 32%, el 8% corresponde a niños en extrema pobreza y el 24% a niños que no satisfacen necesidades básicas.

Gráfico 7

Costa Rica: Porcentaje pobreza infantil (menores de 12 años) 2000-2009



Fuente: INEC. Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples

El número de niños en situación de pobreza representa el 29% de la población pobre de Costa Rica (935.187 personas). Este valor toma mayor relevancia si se toma en cuenta que del total de población del país, solo el 19,1% es menor de 12 años. En otras palabras, existe una sobrerrepresentación de los infantes en la población pobre, un fenómeno que se evidencia en todas las regiones del país. Por ejemplo, en la región Central la pobreza total es del 17,6%, pero la pobreza en los menores de 12 años es del 27,6%.

La pobreza infantil, tanto extrema como la que afecta a niños menores de 12 años que no satisfacen necesidades básicas, ha estado aumentando en los últimos 3 años. Durante el 2007 existía un 28% de pobreza entre los menores de 12 años, mientras para el 2008 aumenta al 31% y en el 2009 al 32%, el valor más alto de los últimos 10 años.

Por otro lado, el problema de las desigualdades socioeconómicas tiene una correlación directa con la tendencia hacia una creciente desigualdad en la distribución del ingreso en el país desde 1990. Por ejemplo, mientras en 1990 el coeficiente Giniⁱ se ubicó alrededor del 0,38, en el 2001 alcanzó alrededor del 0,43. Aunque en el 2005 se presenta una disminución del grado de iniquidad en la distribución del ingreso (0,41) este valor empezó a crecer en los últimos 4 años, hasta alcanzar 0,542 en 2011. Además, en el último quinquenio se ha incrementado más la desigualdad en zonas urbanas respecto a las rurales.

Asimismo, en los últimos años la relación entre los ingresos del 20% de los hogares con mayores niveles de ingreso respecto al 20% de los hogares con niveles de ingreso más bajos, presenta una clara concentración en los grupos de más altos ingresos. Por ejemplo, la relación entre el ingreso per cápita de los hogares de mayor ingreso respecto a los de menor ingreso fue de 16,7 veces en el 2010, para el 2011 esa relación alcanza un 18,2. El aumento en la desigualdad se evidencia además en el ingreso acumulado, ya que en el 2011 el 60% de los hogares de menor ingreso (primeros 3 quintiles) les corresponde el 27,4% del ingreso total, mientras el 40% de los hogares con mayores ingresos, abarcan 72,6% del mismo.

El comportamiento de la desigualdad medido con el Coeficiente de Gini para el total país muestra un incremento de 0,532 en 2010 a 0,542 en 2011, esta situación se evidencia al observar el ingreso promedio del hogar en cada quintil de ingreso per cápita. Según zona, en la urbana aumenta la desigualdad, mientras en la rural disminuye, presentándose una relación inversa a lo observado en el 2010, donde la desigualdad rural fue mayor (INEC, 2011).

Por su parte, el coeficiente de Gini para las regiones, muestra que sólo la Chorotega y la Huetar Norte disminuyen la concentración del ingreso. La región Huetar Atlántica continúa como la menos desigual y la Brunca como la de mayor desigualdad (INEC, 2011).

Cuadro 8
Coeficiente de Gini, 2011

Zona/ región	2010	2011
Costa Rica	0,532	0,542
Urbano	0,515	0,530
Rural	0,523	0,511
Central	0,517	0,530
Chorotega	0,573	0,542
Pacifico Central	0,514	0,532
Brunca	0,580	0,573
Huetar Atlantica	0,502	0,505
Huetar Norte	0,515	0,510

Fuente: ENAHO, 2011.

Salud, nutrición e Infraestructura Sanitaria

La salud de las poblaciones está determinada por múltiples factores, entre los que por supuesto se incluye la disponibilidad de servicios médicos, pero también otros como: acceso a servicios básicos, ambiente económico y social, el medio ambiente físico, los estilos de vida, conductas individuales y colectivas, la dotación genética y biológica, por citar algunos. La importancia relativa de cada uno de ellos es difícil de distinguir ya que, además de su notoria multiplicidad y complejidad, interactúan entre sí de maneras bastante intrincadas, circunstancia que convierte en una tarea difícil el reconocer de forma precisa las vías e impacto sobre la salud de un factor específico.

Costa Rica ha mantenido una tendencia de mejoría de los indicadores de salud, aumentando la expectativa de vida de su población. Importantes avances en los programas sociales, en el área de la educación y en la cobertura de servicios de salud, han logrado reducir la mortalidad infantil y controlar las enfermedades inmunoprevenibles. Aunque las brechas y desigualdades en las condiciones de salud entre regiones y grupos de población han disminuido, aún persisten diferencias en los indicadores sociales y económicos que inevitablemente se traducen en diferencias en la salud de la población que se pueden reducir. Actualmente entre los principales problemas espaciales que enfrenta el sector se encuentran la dificultad de acceso con calidad y eficiencia a los servicios de atención a las personas, así como el aumento de la incidencia y prevalencia de ciertas enfermedades y la no adopción de estilos de vida saludables en la población.

Con respecto a la infraestructura en salud el país cuenta con una red de servicios la cual organiza su oferta en tres niveles de atención: primario, secundario y terciario, de acuerdo con el Reglamento General del Sistema Nacional de Salud. El nivel primario de atención corresponde a los servicios básicos de salud que realizan acciones de promoción de la salud, prevención y curación de la enfermedad, rehabilitación de menor complejidad que se practican en forma ambulatoria como en la consulta externa de áreas de salud y hospitales. El Segundo nivel de atención tiene como finalidad apoyar al nivel primario mediante la prestación de servicios preventivos, curativos y de rehabilitación con un alto grado de complejidad y especialidad. Los establecimientos de salud en este nivel son: áreas de salud tipo 3 y hospitales generales (periféricos y los regionales). En el tercer nivel de atención se ubican los servicios curativos y de rehabilitación más complejos que se ofrecen en el territorio nacional; su área de atracción puede abarcar el territorio de varias provincias. En este nivel se concentran los hospitales nacionales y especializados.

A pesar de esta red de servicios distribuida en el territorio nacional persisten problemas asociados a la continuidad de la atención, la cual en muchos casos resulta ser limitada no solo por la relación temporal con los prestatarios de los servicios, sino también por la fragmentación de la atención médica, estimulada entre otras cosas por una elevada sobre-especialización de la medicina,

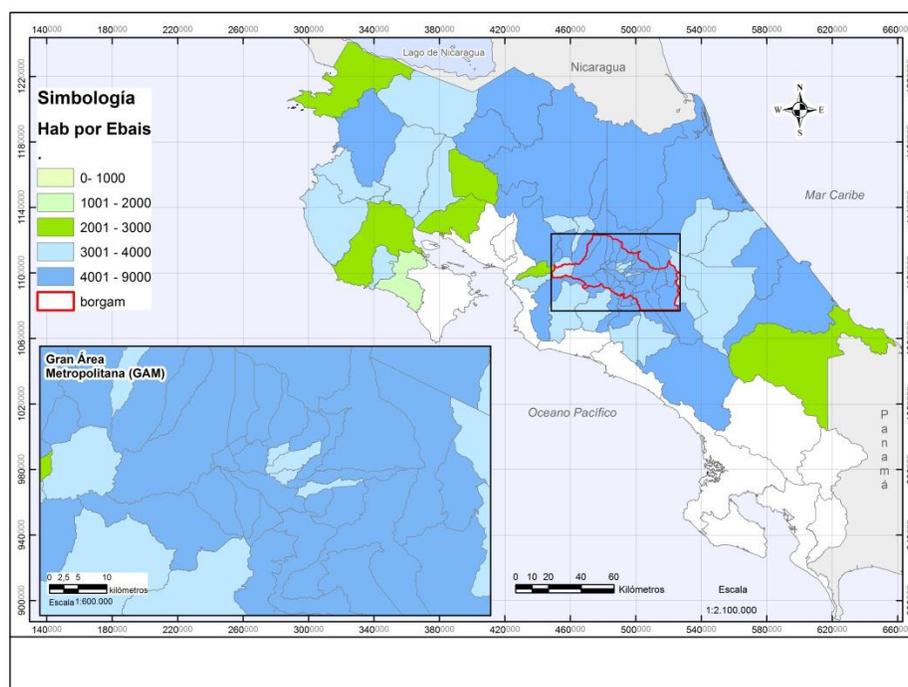
inadecuados sistemas de referencia, contrarreferencia y de vigilancia epidemiológica.

Existe un sobre uso de los Equipos Básicos de Atención Integral de Salud (EBAIS)

Este tipo de servicios son muy importantes porque brindan consultas médicas, charlas educativas, vacunación, visitas domiciliarias, atención de programas al niño, adolescente, mujer, adulto, y adulto mayor, actividades en salud a grupos escolares y otros grupos focalizados. Cada EBAIS está conformado por un médico, un auxiliar de enfermería, un técnico de atención primaria (ATAP), un técnico de registros médicos y un técnico de farmacia.

La cantidad y cobertura de estos servicios varía según el cantón que se esté analizando. Normalmente los EBAIS se encuentran diseñados para dar servicio a una población entre las 3.500 y 4.000 personas, sin embargo, como se muestra en la figura 9, el país cuenta con cerca de 30 cantones donde existe una sobrepoblación respecto a la capacidad de los servicios que puedan brindar los EBAIS. Los casos con mayor promedio de habitantes por EBAIS se ubican en Escazú, San Rafael de Heredia, Pérez Zeledón, San José, Alajuelita, Vásquez de Coronado y Heredia.

Figura 9
Habitantes por EBAIS según cantón, 2011



Fuente: Elaboración Propia con datos del CCSS.

Persisten algunas diferencias regionales en el número de consultas, horas contratadas en servicios médicos y profesionales en salud

Los datos del 2010 de la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS) muestran que en promedio se realizaron en el país cerca de 4 consultas por habitante, distribuido por región geográfica. El mayor número de consultas por habitante se presentó en las regiones Chorotega (5,16) y Pacífico Central (5,19), y los menores valores en las regiones Huetar Norte (3,17) y Atlántica (3,57).

Este patrón se reproduce en el caso de las consultas de medicina general, aunque varía si se analiza las consultas en especialidades, donde el mayor número por habitante se presenta en la región Central (0,70) y el menor número en la región Atlántica (0,23). Otras consultas, como las odontológicas, muestran un mayor número en las regiones Pacífico Central (0,57) y Chorotega (0,55) y un relativo bajo número en las regiones Huetar Norte (0,31) y Brunca (0,35). El promedio nacional en este tipo de consulta alcanzó un valor de 0,47.

El número de horas contratadas en servicios médicos, odontológicos y otros profesionales por habitante reproduce el mismo patrón de las consultas médicas. En general, los mayores valores se presentan en las regiones Pacífico Central (1,15), Chorotega (1,04) y la región Central (1,03), mientras que en el resto de regiones no supera la hora por habitante. Al desagregar las horas contratadas según sean de medicina u odontología, se tiene un menor número de horas por habitante, manteniendo el mismo comportamiento geográfico. El cuadro 9 muestra el número de profesionales en salud por cada 100 mil habitantes. Es evidente el bajo número de profesionales independientemente de la región que se esté analizando, siendo las regiones Huetar Atlántica y Norte las que presentan los menores valores.

Cuadro 9

Productividad en diferentes tipos de consultas según región, 2011 (Consultas y horas contratadas por habitante)

	Total	Región Central	Huetar Norte	Chorotega	Pacífico Central	Huetar Atlántica	Brunca
Consultas	4.06	3.97	3.17	5.16	5.19	3.57	4.36
Medicina General	1.63	1.58	1.33	1.86	2.21	1.56	1.77
Especialidades	0.58	0.70	0.29	0.44	0.44	0.23	0.41
Odontológicas	0.47	0.50	0.31	0.55	0.57	0.39	0.35
Otros profesionales	0.13	0.15	0.11	0.07	0.11	0.06	0.12
Urgencias	1.24	1.04	1.12	2.24	1.86	1.32	1.71
Horas contratadas	0.96	1.03	0.63	1.04	1.15	0.68	0.85
Medicas	0.66	0.69	0.44	0.71	0.78	0.50	0.66
Odontológicas	0.21	0.23	0.12	0.27	0.24	0.14	0.13
Otros profesionales	0.09	0.11	0.07	0.06	0.13	0.05	0.07

Fuente: CCSS, 2010.

Los menores valores en general dentro de las regiones Brunca, Huetar Norte y Huetar Atlántica, muestran de cierta manera la necesidad del país de aumentar la dotación de recurso humano especializado para la atención de las personas, mejorar las carencia existentes de infraestructura y equipamiento así como incrementar la oferta de servicios acorde con las necesidades de la población. De manera tal que se logre disminuir las filas de espera para recibir servicios médicos, aumentar la capacidad para atender la demanda, disminuir el rechazo de pacientes y en general mejorar el deterioro de la calidad de vida de las poblaciones prioritarias.

Cuadro 10

Personal de servicios de salud* por grupo profesional por cada 100 mil habitantes, 2011

Región	Total personal en servicios de salud	Médicos en funciones administrativas	Médicos en funciones sanitarias	Odontólogos	Farmacéuticos	Microbiólogos	Psicólogos	Profesionales en enfermería
Región Central	110	5	56	10	10	6	2	21
Huetar Norte	149	9	69	10	18	9	2	33
Pacífico Central	256	12	119	15	24	15	5	66
Chorotega	233	12	89	20	26	14	2	71
Huetar Atlántica	145	5	72	10	12	7	2	37
Brunca	228	10	103	10	22	17	2	64

Elaboración Propia con datos de la CCSS, 2011. * Excluye oficinas centrales, hospitales nacionales y centros especializados, que agrupan el 41% del personal de salud profesional.

Cerca de un 25% de los distritos del país no cuentan con servicio de CEN-CINAI

Los CEN-CINAI cumplen distintos objetivos importantes a nivel de salud y nutrición de los niños y familias de bajos ingresos. Desde el punto de vista de política social la atención integral es de gran importancia y consiste en el cuidado de niños menores a 7 años (i.e. que no están en edad de entrar al sistema de educación primaria) durante el día incluyendo la provisión de comidas. Los CEN-CINAI también proveen leche a madres o niños recién nacidos con problemas de nutrición y paquetes de ayuda a familias de muy bajos ingresos.

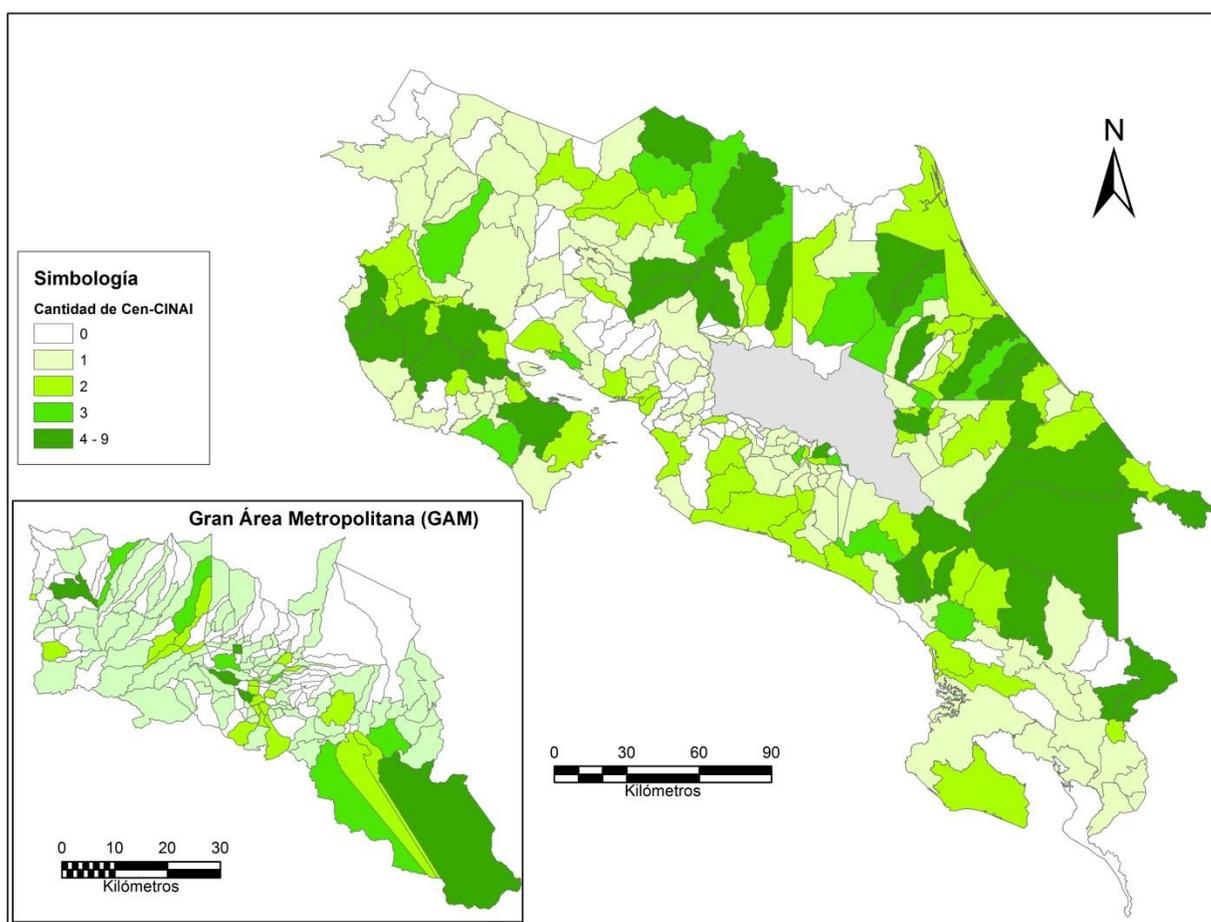
La localización de CEN-CINAI muestra una distribución aproximadamente uniforme de uno o dos centros por distrito, con algunos pocos distritos con más de cinco y un grupo relativamente grande de distritos sin ningún CEN-CINAI (ver mapa 10). De este último grupo, la mayoría de distritos con vacíos tiene CEN-CINAI en distritos vecinos, aunque esto no representa garantía alguna de acceso al servicio para los habitantes de los distritos sin establecimientos. Asimismo, no parecen existir concentraciones regionales o agrupaciones de distritos con características similares que expliquen esta concentración (Ver figura 10).

La distribución de CEN-CINAI no parece seguir reglas consistentes, ya que distritos con características similares tienen distinta cantidad de centros. Entre los distritos **sin** CEN-CINAI, que al 2012 eran 128 (1 de cada 4 distritos), se pueden contar algunos urbanos, como San Felipe de Alajuelita; rurales de la GAM, como por ejemplo Cascajal de Coronado o Concepción de Atenas; rurales de la Región

Central, como Piedades Norte y San Ramón; rurales de otras regiones, como San Juan de Abangares o Colinas de Buenos Aires e incluso cabeceras cantonales, como La Cruz.

Por otra parte, los distritos con más de siete CEN-CINAI son: Daniel Flores de Pérez Zeledón (9), Corralillo de Cartago (8), Nicoya (8), San Antonio de Nicoya (8) y Cutris de San Carlos (7). Algunos tienen características suburbanas, como Daniel Flores; otros son centro de alguna ciudad secundaria (Nicoya); la mayoría son distritos rurales. Pero para cada uno, es perfectamente claro que existen distritos con características similares de jerarquía urbana, densidad poblacional, población total y características socioeconómicas equivalentes que no tienen tantos centros disponibles e incluso ningún centro.

Figura 10
Cantidad de CEN-CINAI según distrito, 2012



Fuente: Elaboración Propia con datos del Ministerio de Salud.

Acceso agua potable

En el Censo de Población y Vivienda realizado en el 2011 por el INEC, se detalla el tipo de fuente de agua de consumo doméstico que se utiliza en las viviendas del país. Las distintas posibilidades son las siguientes: acueducto de AyA, acueducto rural o municipal (ASADA), pozo, río, quebrada o naciente, lluvia u otros. Con esta información es posible conocer, además de la condición de tenencia o no de agua en los hogares costarricenses, los sitios donde las condiciones en que se satisface esta necesidad son más deficientes.

En términos generales el país cuenta con una cobertura del servicio de agua de acueducto por vivienda promedio del 93,8% (viviendas con información), y la mediana es aún mayor del 94%, valores significativamente altos. Sin embargo, los cantones con menor cobertura presentan valores del orden del 56%, mostrando una gran desviación respecto a los valores nacionales.

Los cantones que tienen una menor cobertura de agua potable de acueducto por vivienda son: Talamanca (55,7%), Sarapiquí (59,4%), Buenos Aires (72,6%), Matina (73,1%), Pococí (75,5%), Los Chiles (76,5%), Dota (77,2%), Golfito (77,3%), Corredores (78%), Hojancha (78,4%), Osa (78,8%) y León Cortés (79,9%).

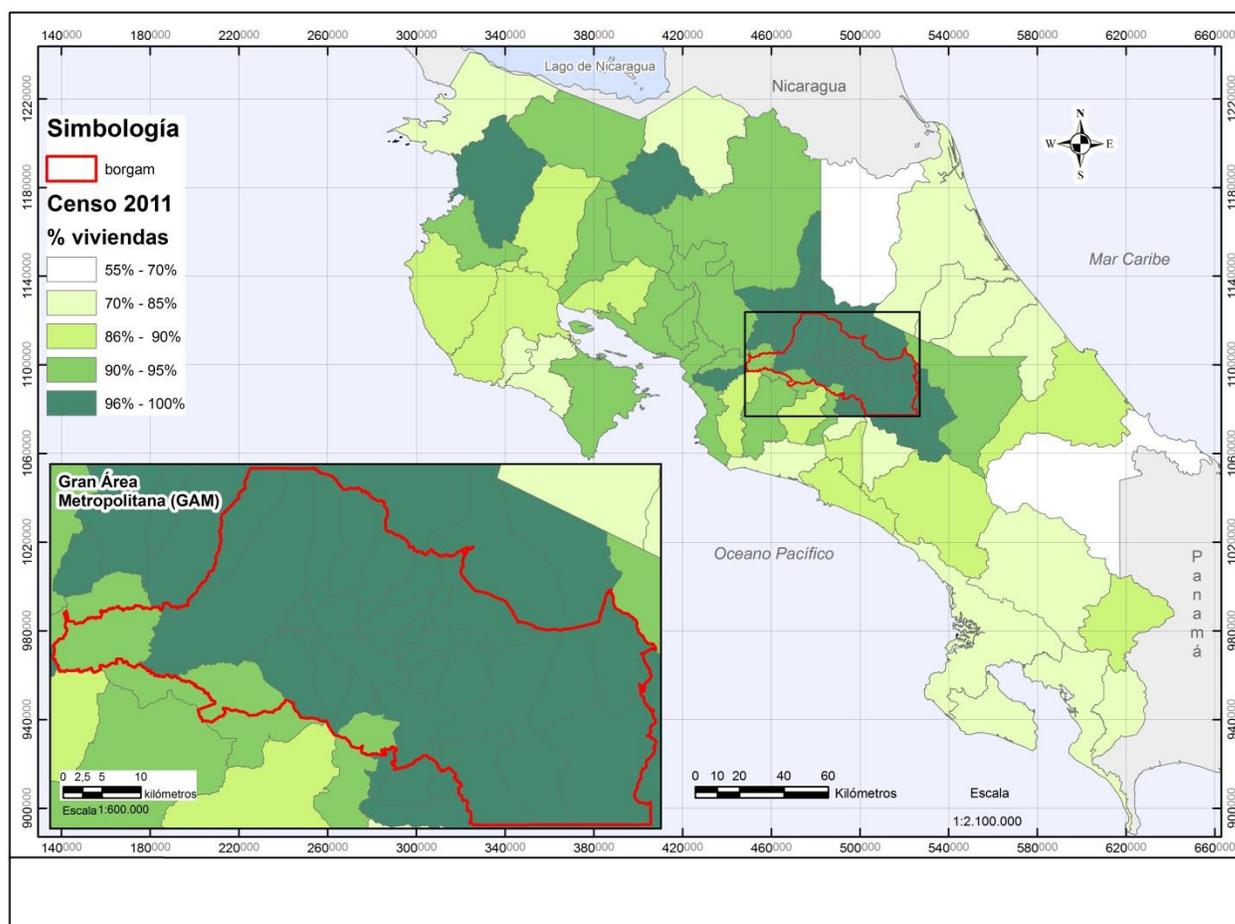
Estos cantones corresponden a las Regiones de Planificación Huetar Atlántica y Huetar Norte y Brunca; además de Hojancha de la Región Chorotega y Dota y León Cortés de las zonas rurales de la región Central. Dentro de sus características de localización estos cantones se encuentran cerca de las fronteras del país con Nicaragua y Panamá, salvo por Hojancha y Pococí; además en algunos casos, como Talamanca y Osa, existe una alta presencia de comunidades indígenas, que por lo general no cuentan con muchos de los servicios públicos que el resto de la población costarricense. En la figura 11 se muestra la información mencionada para todos los cantones del país.

Por el contrario, los cantones con mayor cobertura de abastecimiento de agua de acueducto por vivienda son: Tibás, San José, San Pablo, Curridabat, Belén, Montes de Oca, Moravia, Goicoechea, San Rafael, Heredia, Santo Domingo, Barva, Flores, Poas, Naranjo, Zarcero y Valverde Vega; todos con valores por encima del 99% de cobertura de acueducto. Estos cantones presentan valores con una desviación mucho menor respecto a los valores nacionales, con un promedio del 99,5% y todos localizados en la región Central.

Las otras posibles fuentes de agua incluyen pozos, ríos o quebradas y agua de lluvia u otros. En términos generales es en los cantones cercanos a las costas del país y a las fronteras donde se presenta un mayor uso de estas otras fuentes. Por ejemplo, los pozos son más utilizados en cantones de las regiones Huetar Atlántica y Huetar Norte. Mientras tanto, el abastecimiento de agua de ríos o quebradas es más común en la región Brunca, con cantones como Buenos Aires, Osa y Golfito entre los que tienen más viviendas con este tipo de fuente de agua.

Asimismo, en Talamanca en la Región Huetar Atlántica y León Cortes, Acosta y Dota en la región Central y Hojancha en la Chorotega, también hace uso de fuentes de ríos y quebradas. El agua de lluvia es utilizada en muy pocos casos, resultando casi irrelevante.

Figura 11
Porcentaje de viviendas con información cubiertas por acueducto, según cantón, 2011



Fuente: Elaboración Propia con datos del Censo de Población y Vivienda del 2011

Alcantarillado Sanitario y eliminación de excretas

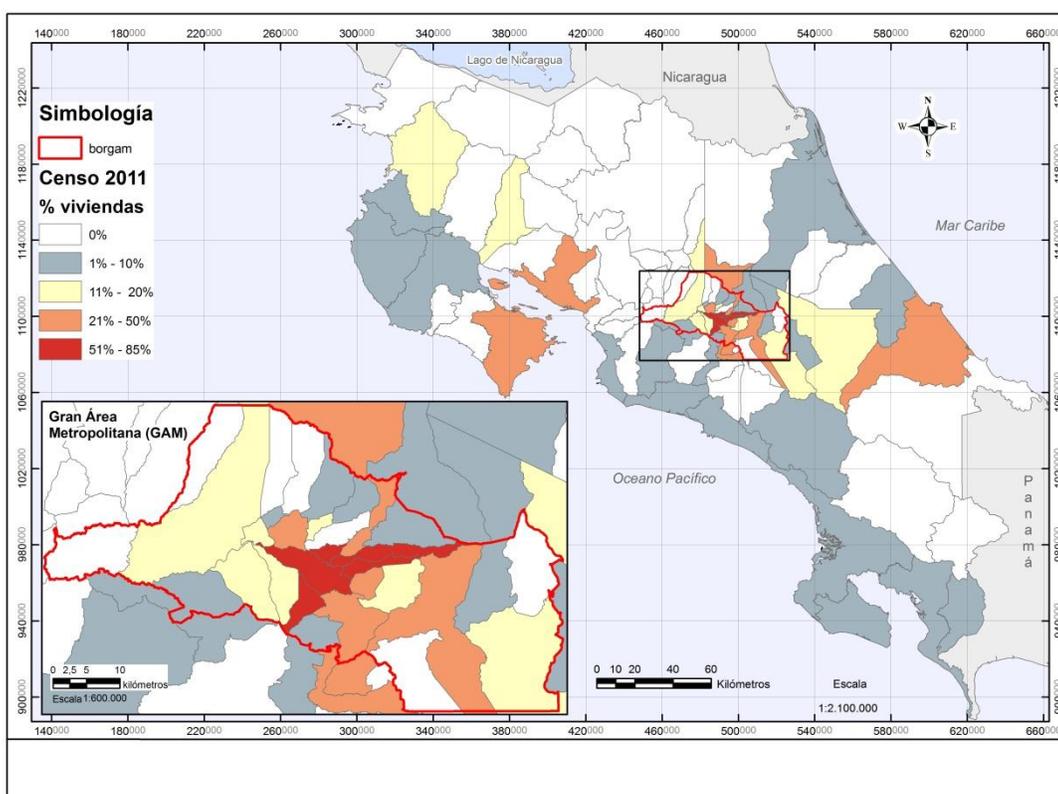
El Censo de Población y Vivienda de 2011 detalla para cada vivienda si se cuenta o no con algún sistema de tratamiento de excretas, y en caso de ser así de qué tipo de tratamiento se trata, existiendo la posibilidad de que sea: conexión al alcantarillado sanitario público, tanque séptico, pozo negro o letrina u otro sistema.

La información muestra que a nivel nacional cerca de un 99% de las viviendas cuentan con algún sistema de disposición de excretas, pero es mediante la observación de los datos del tipo de tratamiento dado a las aguas residuales que se puede hacer una lectura más precisa del tema.

Es así como tan solo un 20% de las viviendas en Costa Rica tienen conexión a algún alcantarillado sanitario. Los cantones con mayor cobertura de alcantarillado

sanitario son: San José (82,1%), Tibás (81,6%), Goicoechea (65,8%), Montes de Oca (59,4%), Moravia (45,1%), Curridabat (46,9%), Alajuelita (52,8%), Desamparados (40%) y Heredia (44,3%) todos se encuentran en la Región Central.

Figura 12
Porcentaje de viviendas con información cubiertas por acueducto, según cantón, 2011



Fuente: Elaboración Propia con datos del Censo de Población y Vivienda del 2011

Adicionalmente a los cantones mencionados cabe destacar que en otros sitios hay plantas de tratamiento de aguas residuales, y el correspondiente alcantarillado sanitario, y por ello en los cantones donde se encuentran las mismas hay una mayor presencia de viviendas con conexión a un alcantarillado sanitario. En toda Costa Rica las ciudades que cuentan con este tipo de tratamiento, de forma pública, son: Pérez Zeledón, Limón, Puntarenas, Liberia, Cañas, Nicoya y Santa Cruz. En todas estas ciudades el alcantarillado sanitario existente que conduce las aguas residuales a la planta de tratamiento cubre solamente una pequeña porción del centro urbano del cantón, salvo en el caso de Puntarenas, donde si bien existe un sistema de alcantarillado para la ciudad, las aguas que son tratadas son solamente las de Barranca, El Roble y Chacarita.

Sin embargo, lo anterior no tiene mucha relevancia si se destaca que en realidad la existencia de un alcantarillado sanitario no garantiza el tratamiento final de las aguas residuales en una planta de tratamiento. Esto solamente sucede en los cantones de Puntarenas y Limón, ya que en la GAM no se cuenta con una planta, y todas las aguas recolectadas por el alcantarillado sanitario público son vertidas a los ríos sin ningún tipo de tratamiento. Aun así, solo 19 cantones cuentan con conexión a un alcantarillado, mientras que en los restantes 62 no existe.

El uso de tanques sépticos es el tratamiento más usado en todo el país, donde un 75% de las viviendas disponen de sus aguas de esta forma. Entre los cantones que tienen una mayor cantidad de viviendas con este sistema destacan los de la región Huetar Norte y algunos más de la región Central. Sobre este sistema vale la pena resaltar el hecho de que si está bien diseñado y con un buen mantenimiento resulta muy eficiente en el tratamiento de las aguas residuales. No obstante, si el mismo no ha sido bien diseñado, tanto el tanque como las zonas de drenaje, y se ha construido sobre zonas de recarga de acuíferos, entonces podrían tener un efecto ambiental muy adverso a mediano plazo, que no es posible cuantificar fácilmente pero que a la larga podría representar la contaminación de las fuentes de agua potable para la población.

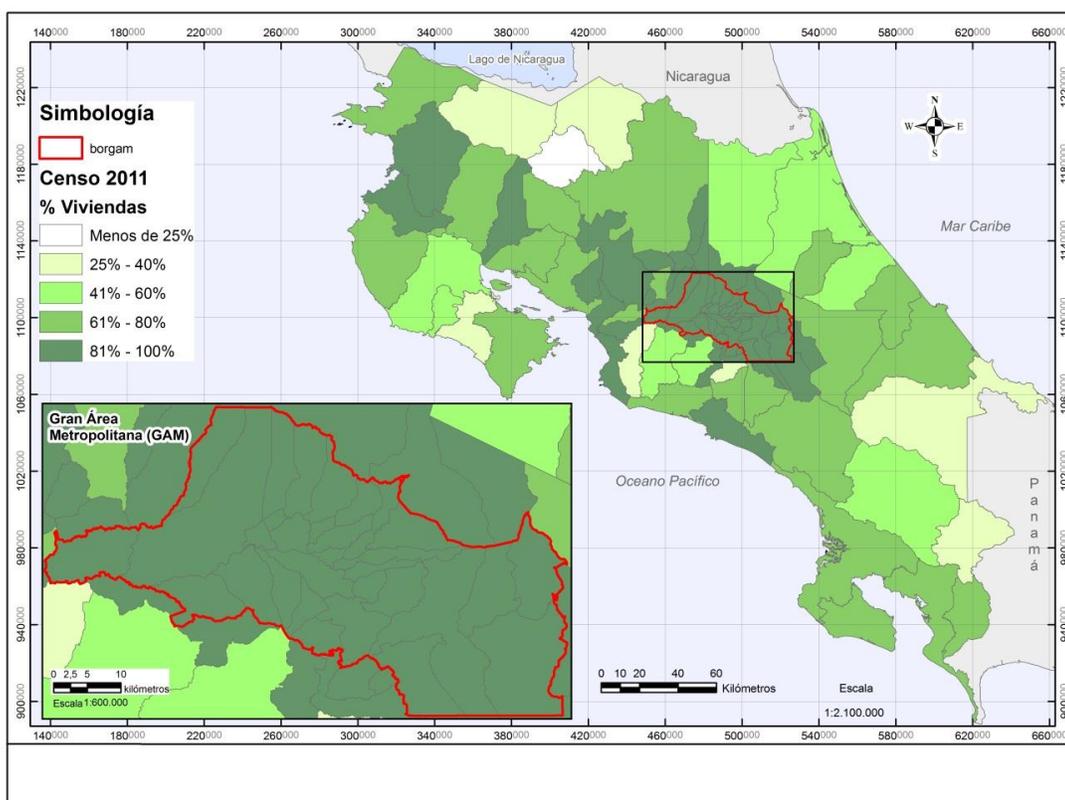
El uso de pozo negro o letrina es poco común ya que solo el 3% de las viviendas cuentan con uno en el país. Sin embargo, en algunos cantones es un sistema tan usado como el tanque séptico. Los cantones donde hay un mayor presencia de pozos negros o letrinas son: Talamanca (26,2%), Los Chiles (24,6%), La Cruz (23,9%), Upala (15,5%), Buenos Aires (16,6%) y Matina (10%). En general estos cantones se ubican en las zonas periféricas del país, y pertenecen a las regiones Chorotega, Huetar Norte, Huetar Atlántica y Brunca. Este sistema presenta un problema similar al de los tanques sépticos mal diseñados, por cuanto las aguas residuales pueden infiltrarse en el suelo y alcanzar capas inferiores y acuíferos, por lo cual no es un sistema que se considere apropiado bajo ninguna circunstancia.

Las prácticas en relación a la disposición final de las excretas puede impactar definitivamente en la conservación o destrucción del recurso hídrico, tanto superficial como subterráneo, de ahí que sea importante conocer el estado de la cuestión en cualquier análisis que involucre el tema. Sin embargo, para conocer en detalle los impactos que pudiera tener la aplicación de cada uno de los sistemas de tratamiento existentes, implicaría el conocer también aspectos biofísicos asociados con este problema. Dada la falta de esta información solamente se puede llegar a identificarse en términos generales cuáles podrían ser los problema que se enfrentan pero no la magnitud de los mismos.

Disposición final de desechos sólidos

El Censo de Población del 2011, permite determinar las principales formas de disposición de desechos sólidos que se dan en el país. Analizando los resultados, se puede ver que las prácticas inadecuadas de manejo de desechos sólidos más comunes en el país son el entierro, quema, disposición en lote baldío y disposición en ríos. Además, se nota que estas prácticas suelen ser más comunes en zonas fuera de la región central, debido a que la cobertura de servicio de recolección es menor en estas. Los cantones con menores porcentajes de viviendas donde se recolecta la basura son: Coto Brus (38,1%), Turrubares (35,2%), Talamanca (32,5%), Los Chiles (31,7%), Nandayure (30,3%), León Cortés (28,5%), Upala (26,8%) y Guatuso (25,7%) (Ver figura 13).

Figura 13
Porcentaje de viviendas con recolección de basura, según cantón, 2011



Fuente: Elaboración Propia con datos del Censo de Población y Vivienda del 2011

Características educativas de la población a nivel regional

Costa Rica presenta muchos retos en el tema educativo. Actualmente persisten algunas brechas en cuanto a logro educativo y asistencia, que responden a múltiples factores dada la realidad cambiante del entorno social y la complejidad de los procesos educativos presente en las diferentes regiones.

Disminuye el nivel de analfabetismo entre regiones e intraregiones

Usualmente el grado de alfabetización de la población se define como el porcentaje de la población de 10 años y más que sabe leer y escribir. De acuerdo a los resultados del Censo 2000, este porcentaje fue de 95,2 por ciento. Esta cifra representa un mejoramiento de 2,1 puntos porcentuales con respecto al Censo de 1984 en el que alcanzó un valor de 93,1 por ciento. Los datos del Censo del 2011 muestran un incremento de 2,4% respecto al año 2000, es decir se alcanzó un nivel de alfabetismo del 97,6%.

Cuadro 11
Tasa de analfabetismo por región, población mayor de 10 años

Región	2000	2011	Cambio 2011-2000
Costa Rica	4.8%	2.4%	-2.4%
Gran Área Metropolitana	2.1%	1.3%	-0.8%
Resto Región Central	4.0%	2.8%	-1.2%
Región Chorotega	7.4%	3.0%	-4.4%
Región Pacífico Central	6.7%	3.2%	-3.6%
Región Brunca	7.8%	3.8%	-4.0%
Región Huetar Atlántica	7.7%	3.7%	-4.0%
Región Huetar Norte	9.3%	5.2%	-4.1%

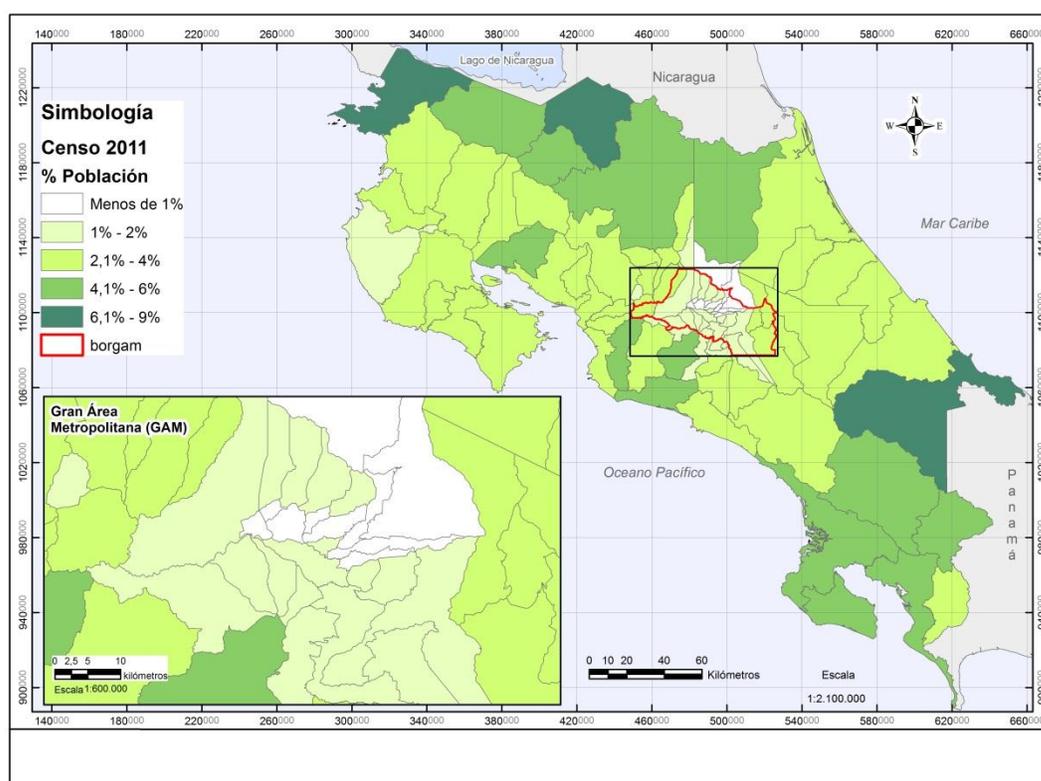
Elaboración Propia con datos de la INEC, 2011

Las regiones que tienen un mayor nivel de alfabetización y, por ende, un menor grado de analfabetismo son la Gran Área Metropolitana (1,3 por ciento) y Resto de la región Central (2,8 por ciento). En contraste las que presentan un mayor porcentaje de población analfabeta son la región Huetar Norte (5,2%), la Brunca (3,8%) y la Huetar Atlántica (3,7%). Si se comparan estos porcentajes con los obtenidos en 2000 se observa que todas las regiones redujeron el analfabetismo. De igual forma, las regiones que tienen actualmente tasas más altas fueron las que durante los últimos 11 años registraron mayores reducciones. Por ejemplo, la Huetar Norte, región que actualmente muestra un 5,2 por ciento, tenía en 2000 un nivel de 9,3. Esto representa una baja de 4,1%, lo mismo sucede con la región Chorotega que disminuye el analfabetismo en un 4,4% (Ver cuadro 11).

La figura 13 muestra las tasas de analfabetismo por cantón. Los valores más bajos los muestran Montes de Oca (0,55%), Moravia (0,76%), Flores (0,91%), San Pablo (0,91%), Heredia (0,93%), Santo Domingo (0,93%), Vázquez de Coronado (0,95%), Belén (0,96%) y Goicoechea (0,97%); todos con menos del 1% de analfabetismo y ubicados en la Gran Área Metropolitana (GAM). Por el contrario, el cantón de los Chiles en la región Huetar Norte (8,9%), Talamanca (6,9%) en la región Atlántica y el cantón de la Cruz (6,23%) en la región Chorotega, son los tres cantones con mayor porcentaje de población analfabeta.

La comparación de este indicador entre los dos últimos censos muestra que, en general, los cantones que actualmente presentan menores tasas de analfabetismo ya poseían tasas muy bajas en 2000, por lo tanto, no mostraron reducciones importantes. Por su parte, cantones que históricamente han mostrado tasas altas son los que más reducen su nivel de analfabetismo, con lo cual se tiende a reducir la brecha entre cantones. Por ejemplo, en 2000, la diferencia entre Montes de Oca y Talamanca era de 14,4 puntos porcentuales, mientras que para el año 2011 la diferencia es de 6,35%.

Figura 14
Tasa de analfabetismo (población de 10 años y más) según cantón, 2011



Fuente: Elaboración Propia con datos del Censo de Población y Vivienda del 2011

Aumenta el nivel de instrucción de la población, aunque persisten brechas regionales

Para la población de cinco años o más (3, 896,011 personas) se indagó el último año o grado aprobado en la educación regular. Los resultados muestran que el 44,3 por ciento tiene algún grado de primaria aprobado, el 32,7 por ciento tiene al menos un año de secundaria y el 17,7 por ciento ha cursado al menos un año de la educación superior. Mientras tanto un 5,3 por ciento se ubica en la categoría “ningún grado” de escolaridad (Ver cuadro 12). La comparación con el censo de 2000 indica un incremento general del nivel de instrucción de la población, el cual se refleja en un aumento del porcentaje de población con algún año de secundaria o de educación superior aprobada y la disminución correlativa del porcentaje de población que sólo ha cursado algún grado de primaria, secundaria o sin instrucción.

Las cifras por regiones del año 2011 colocan en la mejor posición a la Gran Área Metropolitana (GAM) y en la posición más baja a las regiones Brunca, Huetar Atlántica y Huetar Norte; mientras las otras regiones se mantienen en una posición intermedia o similar a estas últimas. Un patrón semejante se observa en 2000, siendo la región Chorotega la que presenta los mayores avances en secundaria completa y universitaria, ya que incrementa en 5,5% el porcentaje de población con primaria completa y en 7,3% el porcentaje con algún grado universitario.

Cuadro 12

Distribución porcentual de la población de 5 años y más por nivel de instrucción, según región, 2000 y 2011

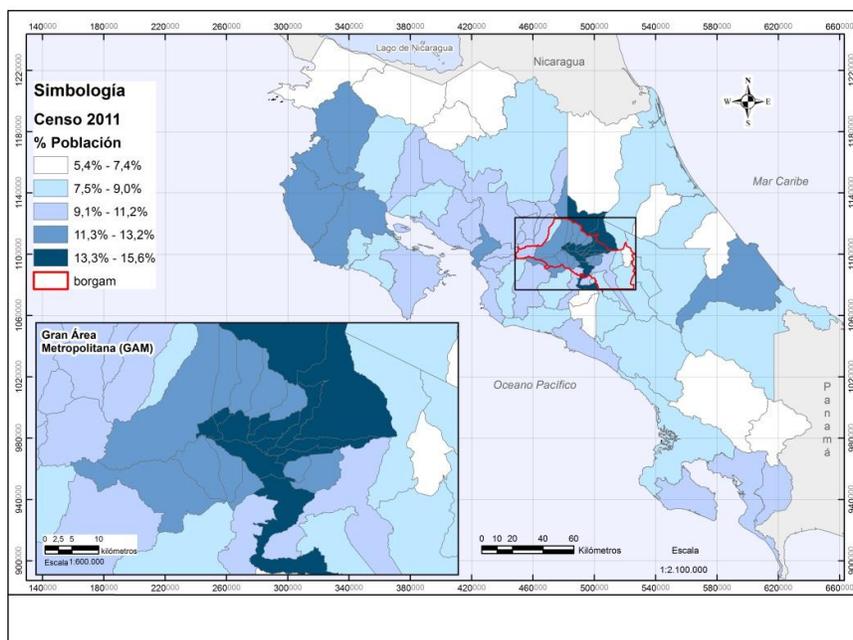
Región	Ningún Grado		Primaria Incompleta		Primaria Completa		Secundaria Incompleta		Secundaria Completa		Algún grado universitario	
	2000	2011	2000	2011	2000	2011	2000	2011	2000	2011	2000	2011
Costa Rica	9.8%	5.3%	23.4%	21.1%	26.3%	23.2%	22.6%	21.5%	6.9%	11.2%	11.0%	17.7%
Gran Área Metropolitana	6.7%	3.9%	18.7%	16.9%	19.7%	21.0%	28.2%	21.8%	9.7%	13.0%	17.0%	23.5%
Resto Región Central	8.8%	5.7%	25.2%	22.2%	25.2%	27.7%	22.3%	20.1%	6.8%	9.4%	11.7%	14.9%
Chorotega	12.3%	5.8%	23.7%	23.6%	30.9%	22.8%	20.4%	22.4%	5.5%	11.0%	7.1%	14.4%
Pacífico Central	11.3%	6.4%	23.9%	23.9%	29.5%	24.0%	22.4%	23.6%	6.1%	10.6%	6.7%	11.6%
Brunca	13.2%	7.3%	27.4%	27.5%	34.7%	26.8%	15.9%	20.1%	4.2%	8.3%	4.7%	10.1%
Huetar Atlántica	13.9%	7.5%	25.4%	28.1%	33.4%	25.0%	18.5%	21.7%	4.6%	9.0%	4.2%	8.7%
Huetar Norte	16.3%	9.4%	25.8%	29.2%	34.9%	25.7%	15.0%	20.1%	3.6%	7.2%	4.3%	8.3%

Elaboración Propia con datos de la INEC, 2011

Por su parte, entre los cantones con mayor porcentaje de población con algún estudio universitario y que se ubican dentro de la GAM tenemos a los siguientes: Flores, Santa Ana, Santo Domingo, Moravia, Escazú, Curridabat, San Pablo y Montes de Oca, donde una de cada tres personas cuenta con este nivel de escolaridad. Por el contrario, los cantones con menores niveles de instrucción se localizan en el resto de regiones del país, sobresaliendo cantones como: Matina,

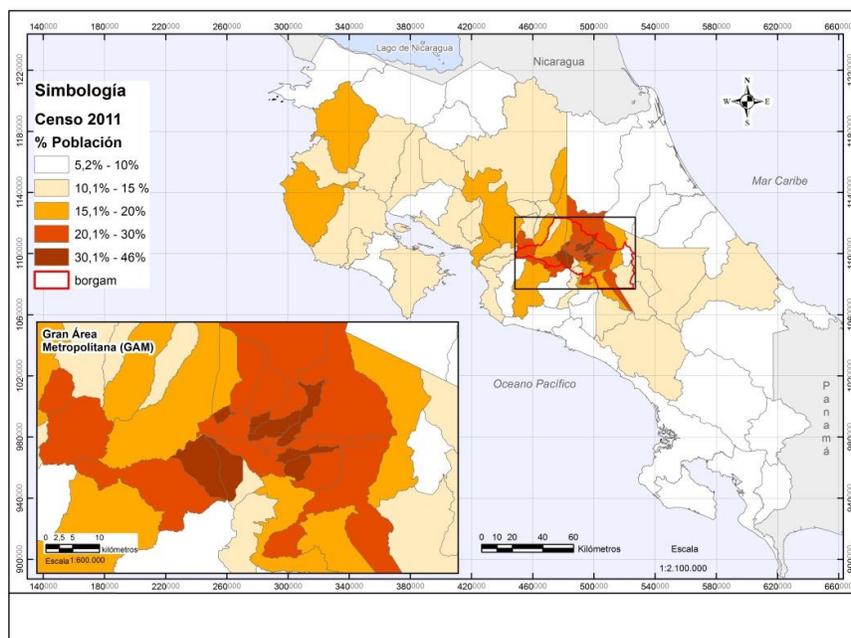
Guácimo, Siquirres y Talamanca dentro de la región Huetar Atlántica; así como Los Chiles, Guatuso, Sarapiquí y Upala en la región Huetar Norte y también Buenos Aires en la región Brunca y la Cruz en la región Chorotega (Ver figuras 15 y 16).

Figura 15
Porcentaje de población mayor de 5 años con secundaria completa según cantón, 2011



Fuente: Elaboración Propia con datos del Censo de Población y Vivienda del 2011

Figura 15
Porcentaje de población mayor de 5 años con algún grado universitario según cantón, 2011



Fuente: Elaboración Propia con datos del Censo de Población y Vivienda del 2011

Asistencia a centros educativos

La asistencia de la población de 5 años y más a centros de educación regular muestra que, tanto a nivel general para el país como en los grupos de edades considerados y por regiones, se da una mejoría entre 2000 y el año 2011. Una mejor apreciación del nivel de asistencia y de los cambios ocurridos entre 2000 y el 2011 se logra tomando en cuenta sólo el tramo de edades de 5 a 29 años, donde se concentra mayormente la población que asiste. El cálculo para este grupo indica un 43,6 por ciento de asistencia en 1984, un 57,8 en el año 2000 y un 61,8% en 2011, lo que significa un aumento de 4 puntos porcentuales en el último periodo censal.

Si se analizan estos resultados por región y grupos de edad, se tiene que en la región Central se presentan los mayores valores de asistencia. Por ejemplo, en el grupo de 5 y 6 años, que mayoritariamente asiste a la preparatoria o kínder, el porcentaje de asistencia en 2011 fue de 86%, cerca de 16% más respecto a los valores del 2000. A pesar de que es la región Central la que presenta los mayores valores, el resto de regiones aumentaron la asistencia en términos porcentuales más que la región Central entre el 2000 y el 2011. Por ejemplo, la región Chorotega pasa de 58,2% a 80,5%, la región Pacífico Central de 60,9% a 82,4%; la Brunca de 52,2% a 77,5%; la Atlántica de 60,1% a 79,3% y la Huetar Norte de 51,5% a 78,3%.

Por su parte, para el rango de edades entre los 7 y 12 años, edades en que principalmente se asiste a la primaria, se pasa para el país en general de 95,7 a 94,5% por ciento. Este comportamiento decreciente se presenta en todas las regiones el país con excepción de las regiones Brunca y Huetar Norte donde existe un incremento entre el 2000 y el 2011 es menor al 2% (Ver cuadro 13).

En cuanto al grupo de 13 a 19 años el porcentaje pasó de 61,3 por ciento a 74,5% para el país en general. Al igual que en los grupos anteriores los mayores porcentajes de asistencia son para la región Central, donde en el 2011 alcanzó 77,1%, cerca de 11 puntos porcentuales más que en el año 2000. Es de rescatar que el crecimiento de la asistencia a centros educativos en el resto de regiones fue mucho mayor al de la región Central, así, por ejemplo, en regiones como la Chorotega se presentó un incremento cercano al 23,6% (Ver cuadro 13).

De acuerdo a los resultados del Censo 2011, en el país se incrementa de manera significativa la asistencia de la población de 20 años y más a los centros de educación. Esta asistencia pasa de 22,8 % a 30,9 % en el grupo de 20 a 29 años; y de 4,6 a 8,2 por ciento en el de 30 años y más. Como es de esperar los mayores valores se presentan en la región Central en ambos rangos de edad, aunque los resultados muestran que los mayores incrementos intercensales se presentan en el resto de las regiones del país.

Cuadro 13
Población de 5 años y más por asistencia a centros de educación regular según grupos de edad y región 2000 y 2011

Región	Asistencia a Educación	5 a 6 años		7 a 12 años		13 a 19 años		20 a 29 años		30 y más años	
		2000	2011	2000	2011	2000	2011	2000	2011	2000	2011
Costa Rica	Si	64.6%	83.2%	95.7%	94.5%	61.3%	74.5%	22.8%	30.9%	4.6%	8.2%
	No	35.4%	16.8%	4.3%	5.5%	38.7%	25.5%	77.2%	69.1%	95.4%	91.8%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Central	Si	70.0%	86.0%	96.9%	95.1%	66.0%	77.1%	26.8%	34.6%	5.2%	6.1%
	No	30.0%	14.0%	3.1%	4.9%	34.0%	22.9%	73.2%	65.4%	94.8%	93.9%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Chorotega	Si	58.2%	80.5%	95.3%	93.1%	61.4%	73.6%	19.3%	26.2%	4.2%	4.6%
	No	41.8%	19.5%	4.7%	6.9%	38.6%	26.4%	80.7%	73.8%	95.8%	95.4%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Pacífico Central	Si	60.9%	82.4%	95.4%	94.8%	56.3%	73.5%	15.4%	24.8%	3.3%	22.0%
	No	39.1%	17.6%	4.6%	5.2%	43.7%	26.5%	84.6%	75.2%	96.7%	78.0%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Brunca	Si	52.2%	77.5%	93.3%	94.0%	48.8%	72.4%	14.5%	27.2%	3.1%	4.7%
	No	47.8%	22.5%	6.7%	6.0%	51.2%	27.6%	85.5%	72.8%	96.9%	95.3%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Huetar Atlántica	Si	60.1%	79.3%	93.1%	93.0%	51.8%	67.4%	13.5%	22.7%	3.8%	5.1%
	No	39.9%	20.7%	6.9%	7.0%	48.2%	32.6%	86.5%	77.3%	96.2%	94.9%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Huetar Norte	Si	51.5%	78.3%	92.4%	93.9%	49.1%	68.2%	12.9%	21.4%	3.0%	4.2%
	No	48.5%	21.7%	7.6%	6.1%	50.9%	31.8%	87.1%	78.6%	97.0%	95.8%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Elaboración Propia con datos de la INEC, 2011

Algunas consideraciones finales para ayudar a disminuir las desigualdades regionales e intrarregionales

El proceso de ajuste estructural iniciado a partir de 1982, el debilitamiento de las acciones institucionales en las diferentes regiones por parte del Estado, y las políticas restrictivas del gasto y la inversión pública, tuvo impactos importantes en el desarrollo regional y en las condiciones de vida de las poblaciones en las distintas regiones. Muchas de las regiones del país, desde hace unas décadas y en la actualidad se encuentran en procesos de transición productiva con profundos cambios para sus habitantes, ya que se experimenta un avance significativo de otras actividades productivas paralelas como el turismo, ecoturismo, la pesca y los servicios comerciales e inmobiliarios; pero que hasta el momento no han sido suficientes para contrarrestar los persistentes niveles de pobreza, desempleo y bajos niveles de ingresos.

Las transformaciones productiva no se ha visto acompañada por políticas de desarrollo regional que tome en cuenta las particularidades de las distintas regiones y las posibilidades de desarrollo endógeno de las mismas. Las asimetrías y desequilibrios entre las distintas regiones reflejan los vacíos de un estilo de desarrollo incapaz de generar los encadenamientos productivos, fiscales y sociales que el país necesita para promover una transformación productiva más integrada y articulada a nivel de todas las regiones del país. Esa situación se manifiesta en una serie de problemas que originan diversos impactos sobre las poblaciones locales como los constantes movimientos de migración, las insuficientes posibilidades de empleo formal, los bajos niveles de ingreso, deficiencias en la infraestructura productiva y social y los problemas de acceso a bienes y servicios sociales.

Una política de desarrollo que contemple las relaciones dinámicas tanto sectoriales como regionales es una necesidad urgente para el país. Dicha política de desarrollo debe partir de los recursos y potencialidades propias de cada región, de tal forma que la transformación productiva promueva el aprovechamiento de los recursos endógenos (naturales, culturales, sociales y humanos). El desarrollo de infraestructura física y social, aunado a un papel proactivo de las instituciones públicas y privadas en las distintas regiones son determinantes en la promoción del dinamismo productivo y el desarrollo humano de los habitantes.

De igual forma, es importante que las políticas de desarrollo promuevan la generación de pequeñas y medianas empresas, las cuales pueden ser impulsadas por los empresarios de cada región y por organizaciones socioproductivas como las cooperativas y asociaciones de productores. En esta tarea las instituciones locales como nacionales pueden jugar un papel muy importante para el mejoramiento del clima empresarial y el desarrollo de capacidades de las empresas, las organizaciones civiles y los hogares. Algunos de los aspectos clave para el desarrollo local y regional tienen que ver con la formación del recurso humano y el mejoramiento de la infraestructura para el desarrollo de actividades

productivas con potencial de encadenamientos productivos a nivel local, regional y nacional. Algunas de estas actividades están relacionadas con el ecoturismo y turismo rural, el procesamiento de insumos agropecuarios y desarrollo agroindustrial (minas y canteras, pesca, forestal, energía), así como servicios especializados.

Lo anterior, implica también garantizar a la población una gestión regional de cooperación basada en la busca de soluciones regionales participativas que contemplen un conjunto de acciones y políticas públicas orientadas a la creación de oportunidades. En este sentido, la generación de empleo y el mejoramiento del ingreso de la población para la reducción de la pobreza, es de vital importancia. Para mejorar el clima empresarial y atraer inversiones a los distintos territorios se requiere del mejoramiento de la infraestructura vial, portuaria y aérea, acueductos y alcantarillados, energía y telecomunicaciones, formación de la mano de obra y la desconcentración institucional; así como un mayor protagonismo de los municipios y de las organizaciones de la población en el desarrollo regional, mediante políticas e instrumentos de apoyo a todos los niveles del desarrollo (macro, meso y micro).

Costa Rica cuenta con una Ley de Planificación Nacional que debe convertirse en el marco institucional que oriente una política de desarrollo regional que promueva el aprovechamiento de los recursos endógenos para una transformación productiva con equidad. Identificar las ventajas competitivas territoriales de cada región, aunado a inversiones para el desarrollo de las capacidades locales, tanto por parte de las instituciones del gobierno nacional, como de una gestión eficiente de los gobiernos locales, es determinante para impulsar una estrategia de desarrollo regional balanceado.

El país tiene recursos para financiar infraestructura social que bien concebida, diseñada y construida sería altamente rentable, no solo en términos económicos sino también sociales y ambientales. La incapacidad para crear instrumentos productivos, financieros e institucionales apropiados para hacerlo es una de las deficiencias más graves de la sociedad costarricense, que afecta especialmente a las regiones periféricas donde la inversión social es urgente para mejorar las condiciones de bienestar y promover la creación de capacidades en los hogares y comunidades.

Dentro de los cambios urgentes requeridos están el hacer cumplir la legislación existente y coordinar mejor los esfuerzos y recursos institucionales a nivel regional y local. Un enfoque de desarrollo regional y sectorial es indispensable para promover un desarrollo más balanceado, capaz de aprovechar los recursos endógenos de las distintas regiones para impulsar una transformación productiva que contribuya con la generación de empleos productivos y mayores niveles de equidad social.

La política de desarrollo del país tiene como imperativo mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos y eso requiere mejorar la distribución y accesibilidad

efectiva de las poblaciones de todas las regiones del país a los diferentes servicios sociales, productivos y de recreación, necesarios para el desarrollo de capacidades y la movilidad social. Esto requiere de una política integral de inversiones públicas tanto en infraestructura social como física, con el propósito de mejorar los niveles de desarrollo humano y las condiciones de competitividad territorial para la atracción de inversiones y la generación de empleo productivo.

Es una necesidad urgente diseñar políticas específicas para cada región de planificación del país o en algunas ocasiones para las subregiones o cantones que las componen. Los desafíos de la política regional requieren una visión sistémica que incluya las sinergias entre políticas de desarrollo a las distintas escalas: nacional, regional y local. Esta visión sistémica debe estar orientada por la Ley de Planificación Nacional y por una estrategia de desarrollo que contemple las potencialidades de desarrollo que cada una de las regiones tiene, tomando en cuenta que cada una de ellas requiere de políticas de desarrollo social, productivo y ambiental que respondan a sus propias particularidades y a su dotación de recursos para el desarrollo de núcleos endógenos de desarrollo.

Referencias Bibliográficas

- Arias, Rafael. (2004). Iniquidades Socioeconómicas en Costa Rica. Documento UNICEF-Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Caja Costarricense de Seguro Social (2011). Memoria Anual. San José: Departamento de Estadística.
- Caja Costarricense de Seguro Social (2011). San José: Estadísticas Áreas y Cantones. Dirección Actuarial.
- INEC (2012). Censo Nacional de Población y Vivienda 2011. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
- INEC (2011). Nueva Encuesta Nacional de Hogares: actualización metodológica para la medición del empleo y la pobreza. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Boletín Técnico, noviembre 2011.
- INEC (2011b). Nueva Encuesta Nacional de Hogares 2010: Descripción de los principales resultados. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Mimeo.
- INEC (2011c). Cifras básicas sobre fuerza de trabajo. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
- INEC (2011d). Cifras básicas sobre pobreza e ingresos. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
- INEC y CCP (2011). Estimaciones y proyecciones de población por sexo y edad (cifras actualizadas), 1950-2100. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y Centro Centroamericano de Población (CCP) de la Universidad de Costa Rica.
- INEC (2010). Nueva Encuesta Nacional de Hogares: actualización metodológica para la medición del empleo y la pobreza. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Boletín Técnico, noviembre 2010.
- INEC (2010b). Nueva Encuesta Nacional de Hogares 2010: Descripción de los principales resultados. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Mimeo.

Notas

ⁱ El coeficiente Gini mide la inequidad de la distribución del ingreso dentro de un país. Este varía de cero, lo que indica equidad perfecta, donde cada hogar recibe exactamente lo mismo, a uno, lo que implica inequidad absoluta, donde un hogar concentra todo el ingreso de un país. Latinoamérica es la región más desigual del mundo, con un coeficiente Gini de alrededor 0.5, en contraste con un 0.3, típico de los países ricos (Arias, 2004).